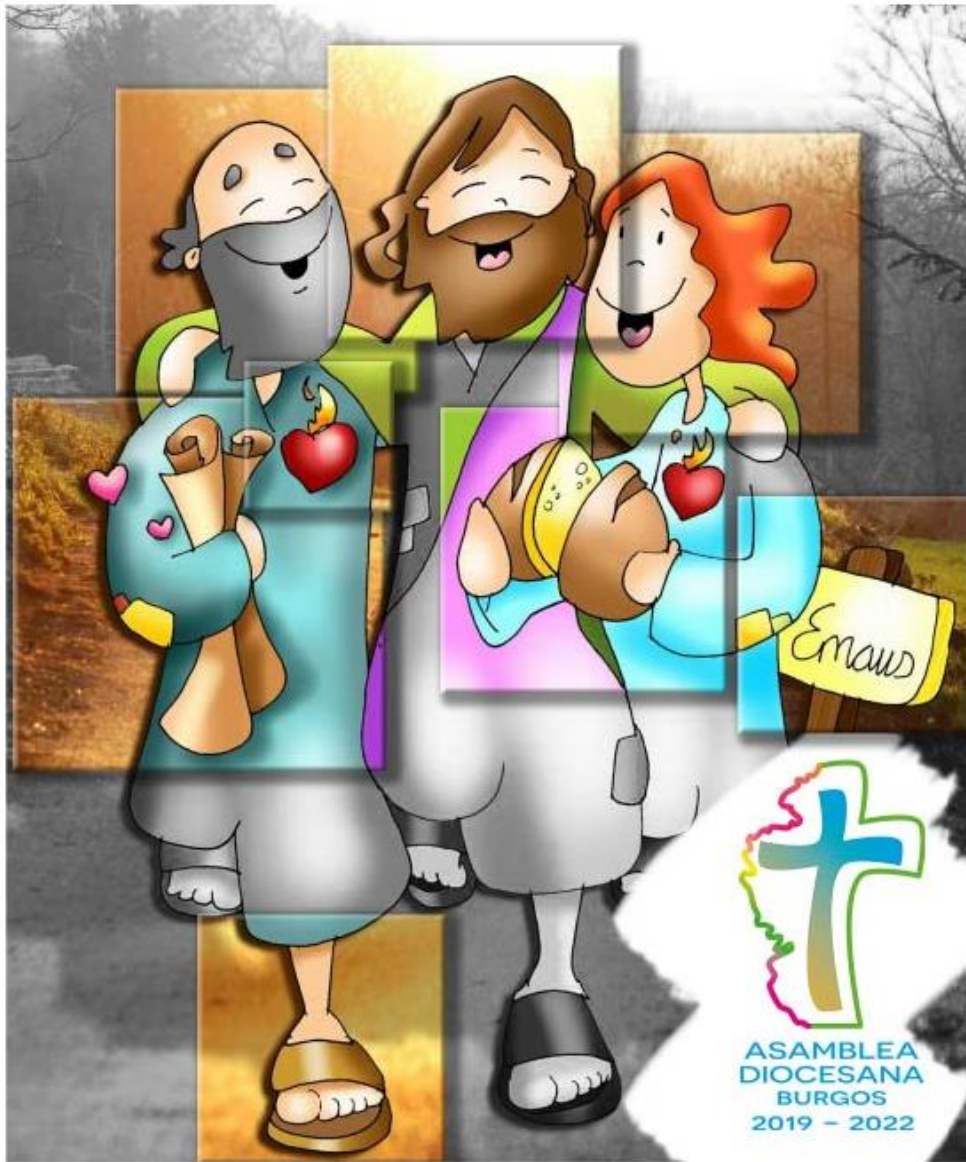


# Caminemos alegres con Jesús



# DOCUMENTO FINAL DE LA ASAMBLEA

Con la aprobación del Arzobispo de Burgos  
Mario Iceta Gavicagogeasca

5 de junio de 2022

## A. MARCO TEOLÓGICO-PASTORAL

1. Esta Asamblea Diocesana fue convocada por el arzobispo D. Fidel Herráez, tras la aprobación de los diversos organismos diocesanos, en un momento especial de nuestro itinerario histórico: en el marco del Año Jubilar celebrado con ocasión del VIII Centenario de la Catedral. Era por ello una ocasión providencial para redescubrir con nueva fuerza la conciencia de misión como Iglesia concreta. En su desarrollo se produjo el cambio de titular en la sede diocesana. El nuevo arzobispo D. Mario Iceta ratificó su continuación como un servicio fundamental para la futura acción pastoral de la Archidiócesis. En este proceso ha tenido lugar, además, la convocatoria del Sínodo de la Iglesia sobre la sinodalidad, cuya fase diocesana se ha realizado en estrecha vinculación con la Asamblea Diocesana.

2. El proceso de la Asamblea se ha visto afectado por los efectos provocados por la pandemia del COVID-19, que alteró el funcionamiento y el desarrollo inicialmente planteados. En medio de las incertidumbres, fue ocasión para que algunos se retiraran del proceso y para que otros sintieran con mayor urgencia la necesidad de ofrecer una respuesta eclesial a las secuelas de la pandemia y de analizar con mayor decisión las opciones y los cambios que se debían afrontar.

3. La Asamblea Diocesana es un acontecimiento eclesial y espiritual: a) nuestra Iglesia de Burgos convoca a todos sus miembros para iniciar un proceso de escucha, de diálogo y de discernimiento de cara a tomar las decisiones más convenientes para el desarrollo de su misión en nuestra tierra y en nuestra circunstancia histórica; b) esta actitud de escucha mutua es a la vez una escucha del Espíritu y de la Palabra de Dios, porque de ahí procede la luz y la fuerza para el discernimiento y para la toma de decisiones.

4. Nuestra Asamblea Diocesana se ha planteado desde la conciencia de estar acompañada por el Señor Resucitado, que ha salido a nuestro encuentro, como hizo con los discípulos de Emaús, a fin de que profundicemos nuestra experiencia de salvación y sepamos interpretar los signos de los tiempos. Es lo que pretende expresar el lema general **Caminemos alegres con Jesús.**

5. Desde esta convicción hemos intentado renovar nuestro encuentro personal con Jesucristo y nuestra actitud de seguimiento, conforme a las palabras y los comportamientos de Jesús, para hacer más misioneras nuestras comunidades a fin de que se instaure en nuestro mundo el Reino de Dios que transforma tanto el corazón de las personas como las estructuras eclesiales y sociales. En cuanto acontecimiento eclesial y espiritual, lo hemos vivido como un proceso de conversión que afecta tanto a las personas como a las instituciones.

6. Nuestra Iglesia en asamblea vive el gozo del don que ha recibido y la ilusión de comunicar a todos ese don, que contribuye a la felicidad humana. A la vez, es consciente de la fragilidad de sus miembros y de las dificultades que provienen de las profundas transformaciones sociales y culturales de nuestro entorno. A pesar de todo, el Espíritu del Resucitado estimula y alienta la renovación eclesial para responder a lo que reclaman tanto su identidad como nuestra encrucijada histórica.

7. De acuerdo con estos presupuestos y con esta lógica, el proceso de Asamblea se ha articulado en torno a tres ejes y núcleos temáticos, que debían servir como catequesis, como formación y como criterios de discernimiento: 1) **La alegría de creer hoy: renovar el encuentro con Jesús;** 2) **El gozo de vivir como Iglesia: hacer misioneras nuestras**

comunidades; 3) **El júbilo de compartir la fe: hacer presente en el mundo el Reino de Dios.**

## **I. La alegría de creer hoy: renovar el encuentro con Jesús**

**8.** En cuanto experiencia eclesial y espiritual, era necesario partir de la entraña de la fe cristiana. Esta no es fundamentalmente la aceptación de determinadas verdades ni el cumplimiento de determinados ritos, sino el encuentro personal con Jesús, que es quien nos llama y nos envía como Iglesia.

**9.** En cuanto creyentes, no solo somos miembros de la Iglesia sino ciudadanos en una sociedad sometida a cambios profundos, que repercuten en nuestra experiencia de fe y en las modalidades de nuestro testimonio. El mundo en el que vivimos no puede ser descrito en blanco y negro debido a su enorme complejidad. Más allá de valoraciones sobre puntos concretos, mirábamos el mundo como una interpelación para la conversión de nuestra actitud creyente y para la gratitud por el milagro de una fe viva en muchos ambientes, por un crecimiento de la experiencia comunitaria, por una admirable disposición para el compromiso y para el testimonio de la caridad.

**10.** El discernimiento de la situación se realizó a la luz de la experiencia y percepción de los participantes en los grupos de Asamblea y de los datos de una doble encuesta: una, realizada por los organismos de la Asamblea, y otra, encargada por la Archidiócesis a una institución especializada, sobre la actitud de los burgaleses ante el hecho religioso y ante nuestra Iglesia concreta.

**11.** De modo general los grupos de Asamblea eran conscientes de los factores que en mayor medida contribuyen al cambio de nuestra civilización, hasta el punto de hablar de un cambio de época: la secularización y el proceso de descristianización, la indiferencia religiosa acompañada de algunas manifestaciones de paganismo, la globalización y la crisis o revolución antropológica. Como creyentes, los participantes en la Asamblea desean vivir este momento como ocasión para la purificación y para la conversión, que solo serán posibles desde el encuentro personal con el Cristo vivo que nos acompaña en nuestro caminar.

**12.** La segunda encuesta nos hizo saber que dos terceras partes de los burgaleses se declaran católicos, y casi la mitad, católicos practicantes (si bien el porcentaje disminuye en las generaciones más jóvenes). La Iglesia Católica y los colegios religiosos se encuentran en un escalón intermedio, según los encuestados, entre las instituciones que más contribuyen a la mejora de la sociedad.

**13.** Entre los aspectos que más se valoran de la Iglesia destacan su labor social y el apoyo a los colectivos más vulnerables (sobre todo los misioneros y la acción de Cáritas); en un segundo lugar, las creencias religiosas y sus enseñanzas. Entre las características de la Iglesia se destaca que la ven accesible y cercana en momentos de necesidad, así como comprometida y solidaria. Como campos de mejora y de cambio se pide especialmente una mayor modernización y adaptación a los tiempos, así como una mayor transparencia y acercamiento a la juventud. Es muy escaso el porcentaje de católicos practicantes que participan de modo frecuente en las actividades de la Iglesia como catequesis, formación, grupos de oración, movimientos y asociaciones, cofradías...

**14.** Solo la cuarta parte de los católicos practicantes confiesan tener conocimiento de la realización de la Asamblea, si bien casi el 90% de estos considera que contribuirá positivamente a mejorar aspectos de nuestra Iglesia en Burgos.

**15.** Nuestro proceso sinodal partía de la convicción de que la fe cristiana es, ante todo, un encuentro personal con Jesucristo, el Viviente, que nos acompaña en nuestro peregrinar como Iglesia; los cristianos no pretendemos recordar a un personaje del pasado, sino establecer una relación existencial con Alguien que sale a nuestro encuentro. Pero hemos de reconocer que en los cristianos de nuestra Archidiócesis existe una gran necesidad de profundizar en el encuentro personal con Jesús, a pesar de que en algunos sectores se han realizado notables avances en la escucha de la Palabra y en la práctica de la oración comunitaria.

**16.** El proceso de la Asamblea pretendía revivir la experiencia de Betania como hogar en el que se daba tiempo, prolongado y sin prisas, al contacto vivo con la Palabra hecha carne. Para ello han sido objeto especial de nuestra meditación los encuentros en los que se hacía viva y vital la presencia del Resucitado: con los discípulos que se dirigían abatidos a Emaús (Lc 24, 13-35) y con los que se habían refugiado en el cenáculo de Jerusalén (Lc 24, 36-39); en ellos se hace patente la conversión pascual que transforma desde lo más íntimo y empuja al anuncio y al testimonio de una alegría y una esperanza que los ha transformado tan profundamente.

**17.** A la luz de la acción del Resucitado adquieren toda su fuerza otros encuentros de Jesús –cuando recorría los caminos de Galilea proclamando y haciendo presente el Reino de Dios– que en momentos especiales desembocaban en una disposición radical al seguimiento (Mt 9, 9-13), en la adhesión personal (Jn 4, 1-26), en el servicio y el apostolado (Mc 1, 30-31).

**18.** Este encuentro con Jesús purifica y amplía la mirada para descubrir a Dios y a los hermanos con ojos nuevos: Dios como Trinidad, como Padre compasivo y misericordioso (*Abba*), como Espíritu que comunica aliento y vida, como Hijo que se encarna para la salvación de todos con un amor preferencial por los cansados y abatidos; los otros son descubiertos como hermanos, porque son hijos del Padre y con una dignidad que nunca puede ser mancillada o manipulada.

**19.** El mismo Jesús nos ofreció las bienaventuranzas como los caminos de la santidad cristiana, que constituye el rostro más bello de la Iglesia. Los santos, muchas veces desde su vida anónima y oculta, muestran la fecundidad del encuentro y del seguimiento de Jesús; la santidad y el seguimiento florecen de modos múltiples en la Iglesia a lo largo de la historia y salen al encuentro de las necesidades de los hombres y mujeres concretos. La fe no puede ser un acto privado. Es algo personal, pero siempre como vocación al testimonio, al servicio y al compromiso.

**20.** Por ello hemos vivido como urgencia prioritaria que la experiencia de la fe y la relación personal con Dios nos haga redescubrir el Amor que inunda nuestros corazones y que se nos hace también presente en el rostro de quien espera nuestra ayuda y nuestra presencia. Como consecuencia, hemos identificado los caminos que el Señor nos señala: potenciar procesos formativos que nos ayuden a ser discípulos misioneros, fomentar nuestra formación en el campo espiritual y litúrgico, cultivar nuestra oración y nuestra participación en los sacramentos, hacer más profunda nuestra comprensión y meditación de la Palabra de Dios, vivir la celebración eucarística como acto comunitario y participado,

conseguir que nuestra liturgia refleje la vida eclesial en todas sus dimensiones y prepararnos para vivir en estado de misión dando toda su importancia al primer anuncio.

## II. El gozo de vivir como Iglesia: hacer misioneras nuestras comunidades

**21.** El encuentro personal con Jesucristo y la conversión personal quedan sellados en el Bautismo, el primero de los sacramentos y la puerta de entrada en la Iglesia, y por ello fundamento de la vida cristiana. Las distintas vocaciones o ministerios, las diversas espiritualidades y carismas, son despliegue o desarrollo de la gracia bautismal.

**22.** El Bautismo no debe ser considerado de modo aislado, sino en el dinamismo de la iniciación cristiana, es decir, en íntima conexión con la Confirmación y la Eucaristía. Este proceso sacramental adquiere su pleno significado cuando es realizado como itinerario de inserción en la vida concreta de una comunidad eclesial. Por ello es tan importante que las parroquias (y en ellas la Iglesia local) sean realmente iniciadoras, es decir, abiertas y acogedoras, evangelizadoras en el momento en el que abren sus puertas a sus nuevos miembros. Así las parroquias hacen presente el rostro materno de la Iglesia en medio de las casas y las plazas de los hombres.

**23.** La lectura de la Palabra de Dios, tal como se manifiesta en los escritos neotestamentarios, muestra con claridad que Jesús llama a las personas concretas para que vivan en una comunidad de discípulos y para enviarlas también como comunidad.

**24.** El anuncio del Evangelio (realizado en el testimonio de la vida y en la proclamación del *kerygma*) siempre genera comunidad e invita a formar parte de una vida comunitaria. Su mismo nacimiento y constitución son un acto misionero porque, en un ambiente hostil o indiferente, hacen presente un estilo de vida peculiar, una alternativa a los valores que dominan la sociedad de la época, un modo nuevo y original de vivir y caminar juntos.

**25.** El relato de Hechos de los Apóstoles o las cartas de san Pablo describen rasgos significativos de esta novedad: los creyentes daban testimonio de la resurrección del Señor, poseían todo en común, vivían unidos porque tenían un solo corazón, el culto se centraba en el memorial del Señor y en la invocación del *Abba*, eran sencillos en su comportamiento, compartían sus bienes con los más pobres, se sentían implicados en la tarea misionera de los apóstoles, mantenían la comunión con las otras comunidades o iglesias domésticas, sentían la convicción de introducir una auténtica revolución en el mundo, agradecían la luz de la revelación que rompía las tinieblas del error...

**26.** La mirada a nuestra realidad, a la luz del testimonio de las primeras comunidades cristianas y del gozo que irradiaba la frescura de su fe, nos lleva a detectar las tentaciones que amenazan nuestro compromiso evangelizador y misionero: vivir la fe de modo individualista e indiferente ante los problemas del entorno, ver la evangelización como una carga y no como una pasión que ilusiona, sentir complejo de inferioridad ante la cultura dominante como si el Evangelio no contuviera una revolución innovadora y creativa, carecer de una espiritualidad que se alimente del compromiso y del servicio, multiplicar las acciones rutinarias o dispersas sin asumir la paciencia de los procesos, caer en las “guerras internas” que hacen perder energías, realizar una pastoral que se resiste a las novedades que reclaman los tiempos, prolongar un clericalismo que dificulta o bloquea el protagonismo de los laicos y que oscurece la visibilidad de las mujeres en los ámbitos de planificación o decisión...



**27.** Para superar esos bloqueos la perspectiva de futuro reclama de nosotros configurar una Iglesia de bautizados, que sean piedras vivas de un edificio en permanente construcción; en ese proceso la iniciación cristiana ha de jugar un papel fundamental en la pastoral, acompañando a los fieles en los procesos formativos desde el primer anuncio a través de la catequesis hasta la celebración comunitaria de los misterios de la fe, y en la presencia pública de los cristianos en la sociedad. De este modo, desde lo cotidiano y habitual, la Iglesia se mostrará como Iglesia en salida, de puertas abiertas, que acoge como una madre a quienes están cansados, angustiados o perplejos.

**28.** La diócesis o Iglesia local debe ser revalorizada como sujeto prioritario de la pastoral y de la misión, como el “nosotros” que vive las relaciones internas y las orienta a la misión. La Iglesia local adquiere plenitud en la medida en que reconoce y potencia la diversidad de carismas y ministerios: el obispo con los presbíteros y diáconos que sirven y significan la unidad armónica de la Iglesia, la vida consagrada que en sus diversas expresiones hace florecer la creatividad del Espíritu, las comunidades y asociaciones de diverso tipo, los laicos que muestran su eclesialidad por medio de diversas actividades e iniciativas...

**29.** Precisamente para garantizar la armonía de esta diversidad y para que todos se sientan reconocidos y escuchados se requiere una actitud sinodal que haga posible que todos caminemos juntos y nos sintamos protagonistas, con el fin de superar un déficit de participación y corresponsabilidad. Desde una actitud sinodal deberemos afrontar la renovación de los organismos diocesanos, la revitalización de los diversos consejos, una presencia más incisiva de la mujer, el ejercicio transparente y participativo de las prácticas eclesiales, la articulación de lo territorial y de lo sectorial, una conjugación más adecuada del mundo urbano y del mundo rural, la potenciación de nuevas formas de ministerialidad...

### **III. El júbilo de compartir la fe: hacer presente en el mundo el Reino de Dios**

**30.** El discernimiento realizado a lo largo del proceso estaba determinado desde su convocatoria por el horizonte de la misión, por la urgencia del Reino de Dios, por la transformación de la realidad desde la belleza y la plenitud del Resucitado. El encuentro personal con Jesús no se puede reducir a una experiencia subjetiva, sino que tiende a convertirnos en testigos y anunciadores y de este modo en fermento de renovación eclesial. Asimismo, la experiencia comunitaria de la fe y la edificación de una Iglesia de piedras vivas tienen como objetivo la comunicación del Evangelio y el compromiso con la realidad concreta en la que vivimos. La Iglesia no vive para sí misma sino para glorificar a Dios, haciendo que todos tengan vida en abundancia. Como tantas veces ha recordado el Papa Francisco, la sinodalidad pretende la convergencia de todos, cada uno con sus dones, en una misión que se dirige a los cercanos y a los lejanos, a la humanidad entera y a la creación en su conjunto.

**31.** Un objetivo prioritario era descubrir que ya estamos en misión en la medida en que compartimos las angustias y las esperanzas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Las terribles consecuencias de la pandemia acentuaron esta sensibilidad. En estado de misión nos han colocado además las circunstancias históricas en las que hay tantas resistencias al Evangelio y en las que no desaparecen las amenazas contra la dignidad de los seres humanos y contra la armonía de nuestra casa común.

**32.** La identificación de Jesús con el Reinado de Dios, tal como lo vemos en las narraciones evangélicas, ha hecho resonar en nosotros la convicción de que la fe no puede recluirse en el ámbito privado porque implica siempre una pasión inagotable por la transformación del mundo, que encuentra en los pobres un criterio de autenticidad de nuestro testimonio y de nuestra misión. El impacto de la pandemia, que ha desatado tantas crisis y provocado tanto sufrimiento, nos ha hecho conscientes de que solo podremos salvarnos juntos. Y ha establecido como tareas primeras e irrenunciables *curar* tanta herida psicológica y material, *cuidar* nuestras relaciones haciéndolas más gratuitas y desinteresadas comenzando por los últimos, *compartir* bienes y capacidades desde la reciprocidad, en solidaridad con el clamor de quienes reclaman estructuras económicas y políticas más justas.

**33.** En este campo nuestra Iglesia de Burgos ha venido realizando una tarea enorme y eficaz en ámbitos numerosos: entre los niños, apostando por su educación y también por medio de acciones de calle; entre los jóvenes, a través de voluntariados y encuentros de diverso tipo; entre los adultos, ofreciendo lugares de encuentro y despertando la conciencia social; entre las familias, por medio de la preparación para el matrimonio y de la ayuda en momentos de crisis; entre los ancianos, mediante la presencia en las residencias y diversas formas asociativas; apoyando a los misioneros *ad gentes* que tan frecuentemente trabajan en situaciones de pobreza y marginalidad; intentando el diálogo con la cultura y con los ambientes universitarios; contribuyendo a tantas iniciativas de Cáritas y de otras asociaciones de carácter social: entre inmigrantes y refugiados, entre presos y marginados... Esta enumeración debería hacerse más larga para no olvidar tanta generosidad y gratuidad. Pero lo ya indicado es motivo suficiente para dar gracias al Espíritu que despierta entre nosotros testigos vivos del amor cristiano. Este testimonio es elocuente y significativo porque encuentra reconocimiento en la mayoría de la población.

**34.** Esta constatación, sin embargo, no puede ser motivo de autosatisfacción, sino un aguijón para continuar, prolongar y ampliar este compromiso y este modo de actuar. En fidelidad al estilo de Jesús, la Iglesia, germen y principio del Reino de Dios, ha de actuar con pobreza y humildad para ser agente y promotora de la cultura del encuentro, de la misericordia y de la compasión, para construir una civilización del amor basada en la fraternidad universal. El Espíritu del Resucitado, que nos alienta a avanzar en el camino de la conversión personal e institucional, despertará en nosotros la creatividad y la capacidad de riesgo para detectar los lugares y los métodos que deben acompañar nuestro compromiso evangelizador.

**35.** La vida nueva que el Señor ha depositado en nosotros a lo largo de este proceso sinodal ha de hacernos evangelizadores con Espíritu para establecer prioridades y dedicar recursos a los nuevos escenarios que despliega ante nosotros la complejidad de nuestra sociedad: los adolescentes y los jóvenes, para que descubran la fe como un motivo para participar en la Iglesia y en la sociedad; el ámbito de la cultura en sus diversos niveles y manifestaciones; el fenómeno migratorio que desvela las llagas de nuestro egoísmo; las estructuras económicas y políticas que tan directamente inciden en la vida de las personas más débiles y que deben regirse por las necesidades de los pobres y por la aspiración a la fraternidad universal; la investigación científica y tecnológica que tan hondamente está transformando nuestros modos de vida; los diversos medios de información y de comunicación que modelan de modo decisivo las mentalidades y los criterios; la proliferación de espiritualidades y de religiones en un mundo multicultural; la familia, expuesta a transformaciones que en ocasiones la desnaturalizan; la vulnerabilidad humana

que tan hondamente se experimenta en momentos de enfermedad o de soledad y que está provocando nuevos modos de pobreza; una ecología integral que viene exigida por la explotación del planeta y por el desequilibrio en las dimensiones del ser humano; las reivindicaciones de las mujeres ante prácticas que las invisibilizan o las someten...

## B. NÚCLEOS TEMÁTICOS

### I. La alegría de creer hoy: renovar el encuentro con Jesús

**36.** Cinco son los aspectos que los grupos de Asamblea consideran prioritarios para que nuestro caminar como Pueblo de Dios en Burgos contribuya a una verdadera renovación de nuestro encuentro, personal y eclesial, con Jesucristo: la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la celebración comunitaria y participada de la Eucaristía, la importancia del primer anuncio y la necesidad de procesos formativos a fin de que lleguemos a ser auténticos discípulos misioneros. Una fe viva debe abarcar todos estos aspectos; no basta “elegir” alguno. Los cinco no solo se requieren mutuamente, sino que están de alguna manera entrelazados. Cada uno de los aspectos requiere una profundización personal y comunitaria. Renovar el encuentro con Jesús nunca puede reducirse a un asunto privado. La fe requiere intrínsecamente ser compartida. A partir de ahí nos abriremos necesariamente al compromiso.

#### 1.1 La oración en la vida cristiana a nivel personal y comunitario

**37.** Lo que somos por gracia (hijos de Dios invitados a la comunión con Él) hace de la oración una fascinante aventura, que pone de pie a nuestra Iglesia, en salida misionera. El encuentro personal con Jesús y la adhesión personal a Él, vividos con sentido de pertenencia a la comunidad, son lo esencial de nuestro ser cristianos, nuestra verdad más honda. Si queremos ser cristianos tenemos que ser orantes, no hay otro camino.

**38.** Reconocemos dificultades, desde la indiferencia religiosa creciente hasta la falta de sed para buscar este encuentro, desde la práctica de una oración desencarnada hasta la ausencia ignorada de Dios, pero nada de eso lo vemos como obstáculo para emprender con ánimo el camino de la oración. El Espíritu, presente en medio de las dificultades, nos alienta y nos enseña a decir con alegría: *Abba, Jesús es Señor.*

**39.** Destacamos la tarea de orar con el Evangelio en la mano. Al saborear la belleza de la Palabra de Dios, descubrimos cómo Él nos habla y aprendemos a responderle. Lo más importante en la oración es lo que Dios hace en ella.

**40.** Hablar de esto ya es un logro muy grande, pero no basta. Ahora toca que nuestra Iglesia emprenda decididamente el camino de la oración, tanto personal como comunitaria, ayudándonos unos a otros, con una actitud de discípulos que miran a Jesús y le piden: *Enséñanos a orar.*

#### Actitudes

**41.** Cultivar la convicción profunda de que Dios se comunica con nosotros y estamos llamados al diálogo orante con quien sabemos nos ama.



**42.** Promover la práctica del discernimiento comunitario para ver qué ayuda hoy a descubrir a Jesús como el centro de nuestra vida, aquí y ahora.

**43.** Conectar la oración con la vida, con las alegrías y dolores de cada día; de ella siempre nacen obras. Las raíces de la contemplación y la solidaridad van juntas.

**44.** Generar un aprendizaje gradual de la oración en las etapas del itinerario formativo del creyente, desde la catequesis de iniciación cristiana hasta la formación en los equipos de vida de jóvenes y adultos.

### **Propuestas**

**45.** Dar a conocer y seguir apoyando las realidades de oración en grupo y fomentar nuevas propuestas, con diversas opciones, para avivar nuestra fe.

**46.** Fomentar la creatividad que da el Espíritu para encontrar el modo de orar que necesita el hombre de hoy y ofrecerlo gratuitamente a todos. Desde la experiencia que ya hay en otras diócesis de la espiritualidad para personas heridas y distantes de la fe, ofrecer espacios de escucha y paz en ámbitos diocesanos.

**47.** Promover un ambiente oracional y de encuentro con Dios. Para ello, ofrecer la garantía de espacios (iglesias, capillas) abiertos para la oración en franjas horarias diferentes y más amplias. Y para renovar y madurar el encuentro con Dios, ofertar diocesanalmente espacios de silencio y oración en distintos momentos del año.

**48.** Asignar a cada monasterio un número de parroquias con las que tengan un vínculo de amistad o hermandad y por las que oren. De esta manera los cristianos de la Archidiócesis recibirán luz de los monjes y monjas contemplativos, podrán participar en encuentros de oración con ellos y se fortalecerán con el testimonio de unos hombres y mujeres que solo viven para Dios. A su vez, la comunión con los cristianos de las comunidades parroquiales alentará a los hermanos y hermanas que viven en los monasterios a vivir con fidelidad y coherencia su vocación.

**49.** Evaluar sin miedo la práctica de la oración para discernir e ir aprendiendo a orar y vivir como Jesús. Aprovechar los recursos orantes que ya hay para incorporar a los niños y sus familias en experiencias de encuentro personal con Jesús dentro de la iniciación cristiana.

**50.** Integrar la oración en la vida y compromiso cristianos: en la celebración de los sacramentos, en los compromisos de los grupos pastorales, en la familia...

**51.** Ofrecer procesos de acompañamiento personal, en el camino de la fe y en la vida de oración, a cargo de laicos y religiosos debidamente formados y preparados, dirigidos a todos los interesados, especialmente a quienes están dando los primeros pasos en la fe.

**52.** En una cultura que prioriza el hacer y el tener sobre el ser, el Espíritu llama a nuestra Iglesia a renovar la conciencia e identidad personal y comunitaria desde la atención a lo interior, como ámbito donde acontece el encuentro personal y transformador con Dios, despertando y acompañando la práctica del silencio y la contemplación cristiana que desemboca en el servicio y la compasión por el mundo sufriente. Para ello, crear un proyecto y equipo diocesano de personas que anime, difunda y coordine las experiencias que ya se están dando en centros educativos y comunidades cristianas de cara a engendrar los evangelizadores místicos que necesita el siglo XXI.

**53.** Promover que los fieles que colaboran más activamente en las parroquias o comunidades (voluntarios de liturgia, Cáritas, catequesis, evangelización) sean personas de oración. Invitarles, para ello, a participar en ejercicios espirituales, retiros, encuentros de *lectio divina* y otras experiencias de oración, de tal manera que no solo colaboren externamente con la parroquia, sino que, sobre todo, sean testimonio vivo de personas que tienen trato familiar con Dios. La profundidad en la vida interior, además, nos capacita para acoger al hermano que llega, y es el mejor remedio contra las envidias y divisiones que tanto daño pueden hacer en la Iglesia.

## 1.2 A la escucha de la Palabra: formación bíblica y *lectio divina*

**54.** La fe cristiana es ante todo un encuentro personal con Jesucristo. Él sale a nuestro encuentro de múltiples maneras, pero sobre todo en su Palabra, en los sacramentos y en los hermanos. En nuestra Archidiócesis gran parte de los que se confiesan creyentes están hasta cierto punto familiarizados con los sacramentos y viven su fe en clave de caridad fraterna. La Palabra de Dios sigue siendo, sin embargo, todavía la gran desconocida entre los creyentes. De ahí que incluso muchos la consideren un asunto prescindible para su vida cristiana. No han comprendido que la Palabra de Dios es la fuente principal para conocer el mensaje y la obra de Jesucristo. La Iglesia ha insistido en diferentes ocasiones en que «*el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo*» (*Dei Verbum*, 25). En este sentido exhorta a los fieles a que aprendan el sublime conocimiento de Jesucristo con la lectura frecuente de las divinas Escrituras.

### Actitudes

**55.** No basta, sin embargo, con la buena voluntad de los que sienten hambre y sed de la Palabra de Dios. Hace falta acercarse al pozo inagotable de la Sagrada Escritura para aprender a “sacar agua con gozo de esta fuente de la salvación”.

**56.** Por otra parte, la Palabra de Dios no solo requiere ser leída, sino orada, compartida, vivida y celebrada, ya que es Palabra viva y eficaz. No se trata de ideas y menos de una ideología, sino de Jesucristo mismo que nos habla al corazón y quiere enseñarnos el sendero de la vida.

**57.** La Sagrada Escritura tampoco es un tesoro exclusivo de los católicos. La tenemos en común con los hermanos de las diferentes Iglesias cristianas y abierta siempre a todo el que quiera acercarse a ella, sea de la condición que sea. Profundizar la Palabra de Dios en círculos más abiertos ofrece la oportunidad para un acercamiento mayor a otros creyentes o no creyentes en busca del sentido de su vida.

### Propuestas

**58.** Ofrecer cursos sobre Sagrada Escritura que ayuden tanto a un mejor conocimiento como a una mayor vivencia de la Palabra de Dios.

**59.** Que la Archidiócesis cuente, para llevar a cabo estos encuentros bíblicos, con un equipo bien formado que ofrezca materiales y acompañamiento cuando se requiera.

**60.** Seguir acompañando a los grupos bíblicos existentes y favorecer la creación de grupos nuevos en las parroquias y arciprestazgos, proponiendo cada mes una *lectio divina*, que contiene en sí todos los pasos necesarios (invocación al Espíritu, lectura, meditación,

oración, contemplación y acción) para que el encuentro con la Palabra sea posible, fecundo, y lleve a la vivencia de la fe.

**61.** Cuidar, en nuestras celebraciones, la proclamación, la homilía, la escucha y acogida de la Palabra de Dios.

**62.** Dar un mayor protagonismo a la Palabra de Dios en la catequesis, tanto en el aspecto formativo como en el vivencial. Para ello consideramos importante que la Archidiócesis ofrezca medios para la formación bíblica de los catequistas.

### 1.3 La Eucaristía: una celebración comunitaria y participada

**63.** La Eucaristía es el centro de la vida cristiana de todo bautizado. En ella celebramos lo que creemos y por tanto también hemos de creer aquello que decimos celebrar. Puede ocurrir que la celebración de la Eucaristía no refleje la dimensión comunitaria de la fe de los creyentes. Esto se debe a la escasa participación, la poca colaboración, los excesos de protagonismos personales, la insuficiente formación litúrgica, los subjetivismos aplicados a la propia celebración, el creciente individualismo.

**64.** Participar en la Eucaristía no hay que entenderlo en el sentido de hacer cosas (leer la Palabra, las peticiones o moniciones, pasar la cesta, cantar, acolitar, etc.). El concepto de participación tiene una dimensión teológica, litúrgica y espiritual mucho más profunda, que hay que ir descubriendo. Solo desde esta triple aproximación se puede ahondar en el misterio que supone realmente la celebración comunitaria de la fe. Y descubrir, además, el sentido de una auténtica celebración participada.

#### Actitud

**65.** Se percibe una necesidad de compartir la fe en las celebraciones, para que no sean eucaristías donde se reúnen más o menos personas, pero con poca expresión de una auténtica comunión de hermanos. Que las celebraciones reflejen la alegría de nuestra fe.

#### Propuestas

**66.** Formar en cada parroquia o unidad pastoral un equipo abierto de animación litúrgica integrado por: el ministerio ordenado, los ministerios instituidos (si los hay) y los que ejercen una función en la celebración (acogida, monitor, lector, salmista, acólito, ministro extraordinario de la comunión, cantores...), siguiendo las indicaciones de la Conferencia Episcopal Española.

**67.** Ofrecer una formación litúrgica sencilla y profunda a través de las catequesis y grupos de adultos a todo el Pueblo de Dios; que sea continuada y que explique qué es la Eucaristía, cuál es el significado de los ritos y cómo hay que prepararse espiritualmente para vivir el Misterio, tanto personal como comunitariamente. Esto se llevaría adelante mediante un curso preparado para toda la Archidiócesis, quedando reflejado en la programación de los diferentes órganos diocesanos con la intención de que llegue, por distintos cauces, a todos los fieles.

**68.** Desde la Delegación de Liturgia se promoverá a nivel diocesano la renovación de los cantos litúrgicos, acogiendo lo mejor de las distintas tradiciones ya presentes en los movimientos y comunidades de fe. Ofrecer recursos, partituras, subsidios de sencilla interpretación y accesibles a todos, para los distintos tiempos litúrgicos.

**69.** Para que la Eucaristía sea una expresión comunitaria de la fe y del envío a la misión, ofrecer celebraciones más vivas y participativas, cercanas a la realidad de las personas.

**70.** Utilizar un lenguaje sencillo y entendible por todos en nuestras celebraciones (moniciones, homilías, oraciones...) y en los frutos de nuestra Asamblea: que el mensaje de nuestras reflexiones llegue a todos, que todos puedan comprenderlas.

## 1.4 Una Iglesia en estado de misión: la importancia del primer anuncio

**71.** Llamamos *Primer anuncio* a la labor evangelizadora de la Iglesia, dirigida a personas que habitan en naciones de antigua Cristiandad pero que viven, conscientemente o sin saberlo, al margen de Jesús y su Reino. La tarea es semejante al anuncio *ad gentes*, pero con una dificultad añadida: los hombres y mujeres de antiguos territorios cristianos ven la Iglesia como algo del pasado que ya no tiene nada que ofrecer, algo contra lo que se ha construido la cultura en la que viven. Las inquietudes religiosas que puedan tener estas personas buscan otras espiritualidades. En diversas aportaciones de los cuadernos de trabajo se ha señalado la necesidad de abordar este difícil reto, pero sin propuestas concretas.

**72.** Todo anuncio del Evangelio se inicia con el testimonio de vida de un cristiano, antes que con el testimonio verbal de su fe. De nada sirve manifestarse como cristiano si los demás no ven en él una persona que intenta ser bondadosa, alegre, esperanzada, una persona que hace favores, que no se queja, que tiene horizontes más amplios que el ocio y el placer. Este testimonio se puede hacer presente en todos los estamentos de la sociedad: en la familia, en el mundo laboral, con los amigos, entre vecinos y conocidos, en el deporte... Y, para que sea eficaz, debe estar acompañado por la oración al Espíritu Santo, pues solo él puede llegar a los corazones.

### Actitudes

**73.** Aunque el testimonio de vida del cristiano y su oración son básicos, no suelen ser suficientes. La mayor parte de las personas pensarán que ese cristiano es una persona singular, pero ni lo vincularán a su fe ni se cuestionarán nada más.

**74.** Cuando la persona alejada de la fe se va sintiendo cómoda en la relación con los cristianos, es el momento de ofrecerle alguna experiencia que le anuncie el amor de Dios por ella y que la invite a la conversión como respuesta.

**75.** Nuestra cercanía tiene que cumplir un objetivo fundamental: mostrar que la vida cristiana es una gran ayuda para vivir una existencia plena y hermosa, tanto en el nivel personal como familiar o social. Para ello es importante que los alejados conozcan cómo entienden los cristianos los diversos aspectos de la vida (que son conforme a lo mejor que todos los hombres llevamos en el corazón) y que vean realizado ese ideal de vida –aunque con las deficiencias propias de lo humano– en la comunidad cristiana que están conociendo.

**76.** La conversión puede ser inmediata, pero normalmente es un proceso que requiere nuevos anuncios. Estos pueden ser tanto activos (explícitamente) como pasivos (acogida, espacios, cercanía), así como darse de formas múltiples con carismas y modos diferentes, hasta que la gracia de Dios vaya abriendo los sucesivos repliegues de cada corazón.

**77.** Cuando una persona descubre a Jesucristo, necesita que la comunidad cristiana la arrope, la ayude y le sirva de horizonte hacia el que caminar, y que cristianos formados (laicos, religiosos, sacerdotes) la acompañen en su crecimiento cristiano. Pero de estas cuestiones se preocupa el siguiente tema: los procesos formativos y la Iglesia.

### **Propuestas**

**78.** Ofrecer y dar a conocer experiencias concretas de fe y oración para aquellas personas con inquietud religiosa y búsqueda de espiritualidad. Es el caso de ‘encuentros o retiros monásticos’, ‘talleres de oración’, ‘experiencias de comunidad’, ‘oración de silencio’, etc.

**79.** Procurar que toda la pastoral ordinaria de nuestra Iglesia diocesana tenga presente el primer anuncio, recogiendo en todas las programaciones de los organismos pastorales esta acción prioritaria.

**80.** Generar y participar en momentos de encuentro en los que los no cristianos se sientan acogidos; proporcionar lugares, acciones, actividades que sean acordes con sus centros de interés y que, por ser universales, también son nuestros.

**81.** Plantear las catequesis, homilías y celebraciones en clave de primer anuncio, acentuando la buena nueva gozosa del amor incondicional del Padre.

**82.** Capacitar a las comunidades cristianas para realizar el primer anuncio, apoyándose en las experiencias ya existentes en parroquias, grupos, movimientos y asociaciones, y promoviendo la generación de nuevas propuestas.

**83.** Ofrecer a los adolescentes y jóvenes espacios de calidad humana y cristiana en los que puedan estar con los amigos, realizar actividades formativas o de tiempo libre, desarrollar sanamente sus cualidades para encontrar su lugar en el mundo y comenzar su proyecto personal de vida en el campo afectivo, laboral, social, favoreciendo de modo connatural el encuentro con Jesucristo y su Iglesia, y adquiriendo un compromiso personal desde el Evangelio.

**84.** Ofrecer a los adultos jóvenes (padres de familia) espacios de encuentro donde recomponer su relación afectiva y encontrar claves, ánimo y apoyo para la educación de los hijos.

**85.** Crear un equipo, secretariado o delegación de primer anuncio que promocioe, oriente, ayude, organice jornadas, talleres prácticos, foros, desde las experiencias y métodos que ya existen y potenciando otros nuevos, que puedan implementarse en las distintas realidades de nuestra Archidiócesis según necesidades. Para ello, crear un plan pastoral de primer anuncio.

**86.** Fomentar la participación de los cristianos en los ámbitos, actividades, lugares y estructuras generadas por la sociedad en los que confluyen valores evangélicos, cuidando especialmente su envío y acompañamiento como agentes de primer anuncio.

## **1.5 Procesos formativos: convertirse en discípulos misioneros**

**87.** Durante los siglos en los que la sociedad era oficialmente cristiana, en los que la actividad de la Iglesia atendía casi todos los aspectos fundamentales de la vida, las personas acudían a las parroquias a recibir los sacramentos de la iniciación cristiana. Una



vez completada la recepción, eran católicos para toda la vida. Para la mayoría, ser católico consistía en creer lo que la Iglesia enseñaba, participar de los sacramentos y ser buenos (no hacer el mal). Por supuesto, existían comunidades y personas de una vida cristiana más exigente que trabajaban por la evangelización de toda la sociedad, pero el común de los católicos se conformaba con poco.

**88.** Los rápidos cambios sociales y la ola secularizadora de los últimos tiempos han transformado profundamente la mentalidad de las personas y la configuración social. En todas las naciones de la Europa occidental, exceptuando algunos movimientos y comunidades, la vida cristiana se está quedando reducida al ejercicio de la caridad y a la práctica sacramental de los ancianos. En algunas naciones, la presencia de la Iglesia es ya irrelevante y en otras, como España, podría llegar a serlo. A esta situación también ha contribuido nuestra propia incapacidad para adaptarnos a los nuevos tiempos sin cuidar ni generar espacios de encuentro y diálogo con la propia sociedad civil y sus instituciones donde ofrecer propuestas desde el Evangelio.

### Actitudes

**89.** Es evidente que no podemos seguir con los sistemas catequéticos del pasado para formar los cristianos del futuro (y del presente). La cultura actual no siempre favorece la vida cristiana; por lo tanto, para que puedan existir cristianos en una cultura con ciertas dificultades, debemos conseguir:

- Cristianos con una profunda experiencia de fe, una afectividad configurada en el Señor.
- Comunidades pequeñas en las que se viva la fe en lo personal y colectivo con toda su profundidad. Las relaciones personales estrechas servirán de apoyo y referencia para los integrantes, sobre todo para los jóvenes.
- Volver a lo esencial del mensaje cristiano: lo que creemos, lo que vivimos, cómo entendemos el mundo y la vida, y la certeza de que nuestra forma de entender y de vivir es conforme a nuestra naturaleza y a nuestro sentir como humanos.

**90.** Esta formación (conformación afectiva, relacional y cultural) es necesaria no solo para los que se acerquen a la fe en la juventud o en la vida adulta; también lo es para los niños que ya han recibido los sacramentos de la iniciación cristiana. Si queremos cristianos adultos, se necesita una formación integral, sistemática, permanente y que dé respuesta al mundo secularizado.

**91.** Es necesario dedicar tiempo y recursos a formar a los formadores de cara a acompañar estos procesos: nuevas pedagogías, contenidos...

**92.** Dedicar tiempo, personas y recursos a generar espacios comunitarios (familia, amigos, jóvenes...) donde las personas puedan sentirse acogidas, escuchadas, interpeladas, y así pueda suscitarse en ellas el deseo de formarse.

**93.** Que los procesos formativos sirvan para que la vida del cristiano quede configurada por el Evangelio.

- a. Fundamentar la vida cristiana en los sacramentos de iniciación, en la presencia de Dios en su Palabra, en el don del Espíritu Santo que construye la Iglesia y hace posible la vida cristiana. Valorar la gravedad del pecado y el don del sacramento de la Penitencia o reconciliación para fomentar la santidad como horizonte de la vida. Cultivar virtudes humanas como la austeridad, la humildad, el sacrificio, que

potencien la actitud de misericordia. Combinar desde el principio formación teórica y práctica (formación y acción/compromiso). Conocer y divulgar la Doctrina Social de la Iglesia. En este estadio es fundamental el acompañamiento espiritual por personas formadas.

- b. Profundizar en el seguimiento de Jesús: tomarse en serio los consejos del Evangelio y la oración personal. Desarrollar el celo evangelizador; concretar el seguimiento de Jesús en una comunidad cristiana; abordar el estado de vida al que llama Dios con un acompañamiento serio; suscitar la devoción a la Virgen María y a los santos; fomentar la eclesialidad, la conciencia de unidad en la diversidad; posibilitar una actitud de encuentro y diálogo dentro y fuera de la Iglesia. En este estadio, además del acompañamiento espiritual, es básico el acompañamiento de la comunidad cristiana.
- c. Madurar la vida cristiana a través del conocimiento profundo de Jesús. Profundizar e implicarse en la tarea del Reino de Dios conforme a la vocación personal. Conocer y valorar la tarea cultural y social de la Iglesia a lo largo de los siglos. Vivir la liturgia. Acrecentar la unidad dentro de la Iglesia y con nuestros hermanos separados. Aprender a vivir la vida con sentido de trascendencia. Tener una visión de fe de la realidad, y una mirada crítica que lleve a una acción transformadora. Trabajar por humanizar la sociedad y promover la justicia. Impregnar la cultura desde el Evangelio. Promover la comunión con los pobres. Adquirir una conciencia política sin contaminaciones ideológicas...

## Propuestas

**94.** Invitar a formar grupos de vida de niños, jóvenes y adultos, que garanticen procesos formativos en los que se procure una progresiva identificación personal con Cristo que nos conduzca a ir dando forma a toda nuestra vida, configurándola con Él, ayudándonos a descubrir y a cultivar la vocación propia, capacitándonos para la misión que se concreta en el compromiso de transformación evangélica de la realidad desde el que, además, se da testimonio de fe ante quienes no conocen a Cristo (primer anuncio).

**95.** Desde las propuestas formativas que ya existen, establecer diocesanamente (a través de las delegaciones pertinentes) cauces de conocimiento y colaboración entre parroquias, movimientos y comunidades que generen confianza y respondan a las necesidades pastorales.

**96.** Desarrollar un plan formativo que capacite a sacerdotes, religiosos y laicos en los distintos tipos y niveles de acompañamiento (circunstancial, grupal, formativo, vocacional, de vida cristiana...) para que puedan acompañar con eficacia a las personas que participan en los procesos formativos. La experiencia de grupos y personas que vienen desarrollando este servicio será especialmente enriquecedora.

**97.** Impulsar una formación permanente de los laicos que sea atractiva y responda a la vida, desde la conversión a Jesús, que lleve al compromiso transformador y sea protagonizada por los mismos laicos en comunión con los sacerdotes. Y que incluya la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente aspectos subrayados por el Papa Francisco como son la dignidad de la persona humana desde su inicio hasta su muerte natural, la verdad sobre el matrimonio y la familia, la ecología integral, la fraternidad universal y la amistad social.

**98.** La Archidiócesis destinará una partida económica para la promoción de la formación de agentes pastorales que sean formadores de otros en delegaciones, parroquias, comunidades, movimientos, etc. Este fondo económico será gestionado por la Vicaría de Pastoral en colaboración con las delegaciones pertinentes, ofreciendo ayudas o becas a la formación según proyectos presentados y necesidades detectadas.

**99.** Potenciar la formación permanente de los sacerdotes promoviendo un plan sistemático que aborde las diversas materias teológico-pastorales y que esté enraizado en el ejercicio de la caridad pastoral.

**100.** Favorecer que los presbíteros y los laicos caminen juntos y se acompañen en sus procesos formativos, por ejemplo, a través de grupos de vida al estilo de los primeros cristianos.

## **II. El gozo de vivir como Iglesia: hacer misioneras nuestras comunidades**

**101.** Esta Asamblea Diocesana pretende una renovación desde la experiencia originaria de la fe para que nuestra Iglesia recupere un nuevo aliento misionero. Por eso en el núcleo primero hemos arrancado de lo que nos hace cristianos: el encuentro personal con Jesucristo, el Resucitado, el Viviente, que nos desvela el verdadero rostro personal de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y la dignidad de todo ser humano, hijo de Dios y hermano nuestro. Desde esta base hemos de seguir a Jesús, como discípulos misioneros y como testigos del Evangelio.

**102.** La primera carta a los Tesalonicenses, el documento más antiguo del Nuevo Testamento, nos sigue ofreciendo una imagen paradigmática de una Iglesia que nace (que queda iluminada por Hch 17, 1-13 y 2 Cor 8, 1-6). En una sociedad cosmopolita y multicultural surge, por la valiente acción de san Pablo, una comunidad libre y abierta: integra a personas de diversas clases sociales y procedencia étnica, que se convierten al Dios único y verdadero, y que llevan una vida íntegra y honesta. Se reúnen en una casa particular para celebrar la liturgia y escuchar la Palabra. Viven la fraternidad, con relaciones afectivas que llevan a compartir los bienes. Van generando ministerios en función de las necesidades. En un ambiente hostil, se diferencian de “los de fuera”, pero manifestándoles siempre un amor sincero. Desde su pobreza muestran una generosidad desbordante. De este modo realizan un testimonio misionero en el entorno inmediato, manteniendo la comunión con otras Iglesias.

**103.** En este momento de la historia nos corresponde a nosotros desarrollar la dimensión eclesial de nuestra fe, de nuestra misión y de nuestro testimonio, mostrando el gozo de vivir como Iglesia. ¿Qué hacer para que nuestra Iglesia en Burgos (nosotros como Iglesia) refleje esa novedad en su modo de actuar, en sus estructuras y en sus actividades pastorales? Estas son las opciones que hemos discernido en camino sinodal.

### **2.1 Iniciación cristiana y catecumenado**

**104.** Estamos convencidos del gran don que Dios nos ha concedido al hacernos hijos suyos invitándonos a vivir el gozo del Evangelio en la asamblea eclesial, en nuestra Iglesia diocesana de Burgos. Regalo que acogemos libremente desde la invitación que el Señor nos hace para ser sus discípulos misioneros que irradian la buena noticia de la salvación.

**105.** El proceso de incorporación a la Iglesia se denomina ‘iniciación cristiana’, en referencia al gran sacramento de la nueva creación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. El camino de conversión que la Iglesia ofrece para llegar a ser cristianos es el catecumenado.

**106.** Reconocemos que estamos en una sociedad con claras manifestaciones de secularismo, indiferencia religiosa y paganismo. Y que, por ello mismo, existe entre los católicos burgaleses un deseo de experimentar la vida cristiana de una manera nueva, de compartirla entre las personas con las que convivimos y de ofrecer itinerarios catequéticos adecuados para incorporarse a una Iglesia evangelizadora.

### **Actitud**

**107.** Vivir con gozo y alegría nuestra fe como el mayor tesoro que tenemos para comunicarlo a los demás, ofreciendo una iniciación cristiana atractiva a través del catecumenado.

### **Propuestas**

**108.** Impulsar en la Archidiócesis un catecumenado de adultos y de niños en edad escolar, acompañado de una catequesis de orientación catecumenal, según las líneas litúrgico-pastorales trazadas por el Ritual de la iniciación cristiana de adultos (RICA) y el Directorio para la catequesis, aprovechando las orientaciones pastorales sobre la iniciación cristiana en sus itinerarios y las experiencias de catecumenado existentes en la Archidiócesis.

**109.** Introducir algunos criterios comunes para tenerlos en cuenta en el discernimiento del proceso catequético, tales como la madurez adecuada a la edad del candidato, la asistencia asidua a la catequesis parroquial, la relación personal con el ambiente del niño (familia, colegio...), valorar positivamente su capacidad de inserción en la comunidad cristiana.

**110.** Crear parroquial o arciprestalmente, si no lo hay, un equipo de laicos, religiosos y sacerdotes, que se responsabilice, en nombre de la comunidad, de la pastoral bautismal con la acogida y proceso preparatorio al sacramento, así como del posterior acompañamiento que posibilite el nacimiento a la experiencia de la fe y la incorporación en la comunidad parroquial, hasta su inserción en el proceso de despertar religioso, en el caso de menores.

**111.** Cuidar el momento de la petición del Bautismo y el itinerario de la iniciación cristiana de los niños como oportunidad que propicie el acercamiento de los padres a la comunidad eclesial a fin de que puedan redescubrir su identidad cristiana. De este modo ellos serán los primeros acompañantes de sus hijos en la fe.

**112.** Crear diocesaneamente un itinerario de iniciación cristiana acorde a nuestros días donde se vayan configurando “discípulos misioneros” (cada uno a su nivel) que se saben Iglesia en salida para nuestro mundo.

**113.** Teniendo en cuenta los itinerarios actuales de iniciación cristiana de la Archidiócesis, centrar nuestros procesos catequéticos en la implicación familiar y el acompañamiento de la comunidad, el catequista y el sacerdote en las distintas etapas: desde el Bautismo hasta el Despertar religioso, hasta la Primera comunión y hasta la

Confirmación, teniendo en cuenta como objetivo último la madurez en la fe y la formación de cristianos adultos.

**114.** No vincular el sacramento de la Confirmación a una edad concreta, sino ofrecerlo en distintas etapas de la vida (adolescencia, juventud, edad adulta) pidiendo en todo caso un proceso formativo que garantice una cierta continuidad.

**115.** Revisar los itinerarios de iniciación cristiana para responder al momento actual e incorporar mejoras pedagógicas para conectar de modo más eficaz con los procesos de iniciación de adolescentes y jóvenes.

**116.** Aunar esfuerzos compartiendo la catequesis entre las parroquias donde sea necesario, para que pueda ser realizada con calidad y desde una necesaria dimensión comunitaria.

## **2.2 La gracia bautismal en la pluralidad de vocaciones, carismas y ministerios: laicos, ministros ordenados, consagrados**

**117.** La vida eclesial progresa desde los diversos modos de existencia cristiana (laicos, ministros ordenados, vida consagrada) a partir de la igual dignidad bautismal y en servicio mutuo y corresponsable donde todos nos sintamos auténticos protagonistas de la edificación de una Iglesia de piedras vivas (“el nosotros eclesial”) a la par que cada bautizado sea reconocido y valorado por su nombre concreto, en su singularidad.

**118.** Según dice el decreto conciliar *Christus Dominus*, 11, «*La diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular, en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica*». En la Iglesia diocesana las personas cristianas, presididas por el obispo, viven en un territorio determinado, como una realidad viva y dinámica, enraizadas en su contexto social y cultural, con su tradición, lenguaje, símbolos, sensibilidades y nuevos retos que se plantean; se saben protagonistas del plan de salvación de Dios, pues cada Iglesia local es el sujeto prioritario de la evangelización, y para ello se requiere recibir y acoger los carismas del Espíritu, instituyendo aquellos ministerios más necesarios.

**119.** Hemos de reconocer que se ha ido pasando, aunque de modo insuficiente, de una Iglesia casi centrada en el clero a otra donde se aprecia y se valora a los laicos y al amplio abanico de órdenes religiosas (de vida activa y contemplativa). Igualmente reconocemos la existencia, aunque escasa, de servicios y ministerios que muestran una Iglesia diocesana más viva y evangelizadora.

### **Actitudes**

**120.** Sabernos enviados en nuestra vida y ambientes ordinarios a la misión de comunicar, con obras y palabras, la buena noticia del Evangelio.

**121.** Crear procesos y cauces para que vayamos descubriendo todos que cada uno “somos misión” en nuestro entorno.

**122.** Valorar a todos los bautizados en su igual dignidad como hijos de Dios que, por ello, asumen su responsabilidad en la misión compartida, según su ministerio, vocación o estado de vida.



**123.** Estar más atentos a las necesidades y a los nuevos tiempos para ver qué ministerios (instituidos y ordenados) se nos reclaman y orar pidiéndolos para nuestra Iglesia diocesana.

**124.** Contar con la riqueza y alegría que suponen los monasterios contemplativos en nuestra Archidiócesis.

### Propuestas

**125.** Favorecer en nuestras parroquias la “cultura del encuentro”.

**126.** Fomentar una cultura vocacional en las comunidades cristianas para poder descubrir y discernir las diferentes vocaciones laicales, diaconales, sacerdotales y de vida consagrada, desde la llamada a la santidad de todo bautizado. Para ello, la Delegación de Pastoral Vocacional trabajará en equipo con presencia de las diferentes vocaciones.

**127.** Con el fin de promover la participación de todos y descubrir los carismas de cada uno en las tareas diocesanas, arciprestales y parroquiales, erradicar del día a día el clericalismo tanto en los sacerdotes como en los laicos.

**128.** Crear más lazos de comunión, colaboración y coordinación pastoral entre los religiosos de vida activa y las parroquias; por ejemplo: celebrar la fiesta y efemérides de los fundadores, celebrar el Día de la Vida Religiosa, dar a conocer su carisma y espiritualidad, destacar su trabajo en el campo educativo o asistencial, etc. Que en las parroquias se valore la aportación de la vida religiosa y en las comunidades religiosas se valore el ser de las parroquias.

En esta línea, animar a CONFER a difundir mejor sus iniciativas pastorales, formativas, etc., incluso invitando a parroquias y delegaciones. Y pedir la apertura de las comunidades religiosas contemplativas a la vida parroquial y diocesana mostrando su interés por la vida pastoral a la vez que ofreciendo su capacidad de escucha, su experiencia de *lectio divina*, encuentros monásticos...

**129.** Dar a conocer mediante una campaña los ministerios laicales instituidos ya existentes: lectores, acólitos, catequistas. Y, a la par, promover y fomentar (entre aquellos que se sientan llamados a ello) ministerios, funciones y servicios laicales: acogida y escucha, ministros extraordinarios de la comunión, laicos y religiosos que animen los encuentros dominicales cuando en espera del presbítero no se pueda celebrar la Eucaristía, animadores de grupos de oración, más otros que se consideren convenientes.

**130.** Ayudar a los laicos a tomar conciencia de su vocación específica y de su importancia en la transformación y evangelización de las realidades temporales.

**131.** Fomentar y desarrollar el ministerio del diaconado permanente primando el aspecto del servicio.

**132.** Iniciar un proceso de discernimiento diocesano referente a las cualidades que es preciso fomentar en los ministros ordenados (presbíteros) en nuestra Iglesia de Burgos para los próximos años.

**133.** Potenciar en la formación de los futuros sacerdotes el trabajo en equipo como experiencia de comunión.

## 2.3 Hacia una presencia femenina más incisiva en la Iglesia

**134.** Resulta urgente valorar y potenciar más la dignidad y misión de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. Como Iglesia diocesana, hemos de reconocer, según nos dice el Papa, «*el indispensable aporte de la mujer en la sociedad*». E igualmente, el hecho de que muchas de ellas «*comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica*». *Estamos llamados a descubrir que «todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia» (Evangelii Gaudium, 103).*

**135.** Discernimos que, aunque la mujer ha tenido un lugar importante en la labor eclesial, no siempre ha sido suficientemente reconocida y valorada. Por ello, creemos que nuestra Iglesia diocesana ha de descubrir y cultivar los dones específicos de la mujer y ponerlos al servicio de la evangelización, siguiendo el ejemplo de María, nueva Eva, en el marco de la espiritualidad laical y consagrada.

### Actitud

**136.** Valorar y promover una presencia más incisiva de la mujer en la vida eclesial diocesana.

### Propuestas

**137.** Incrementar la participación y la corresponsabilidad de la mujer en los servicios, ministerios y cargos de responsabilidad a todos los niveles de la Iglesia diocesana.

**138.** Cuidar que todos los órganos diocesanos de gobierno, asesoramiento y participación en los que no sea imprescindible que sus miembros sean sacerdotes, tengan representación femenina significativa; mientras que aquellos cargos u órganos que están reservados exclusivamente a sacerdotes, como es el caso de las vicarías episcopales, cuenten con alguna asesoría femenina, especialmente los que deciden sobre cuestiones que afectan de forma notable a la vida de las mujeres, su compromiso de fe y su desarrollo espiritual.

**139.** Ofrecer cursos de formación sobre el ser y la misión de la mujer en la Iglesia y la sociedad a la luz de la Revelación y el Magisterio de la Iglesia.

## 2.4 La práctica sinodal: funcionamiento, discernimiento en común y toma de decisiones en los diversos ámbitos diocesanos

**140.** Nos sentimos invitados a activar cada día más el don y la tarea de la sinodalidad para la misión. El Papa Francisco, siguiendo la estela de sus predecesores, nos ha dicho que «*el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*», porque el carácter sinodal es «*dimensión constitutiva de la Iglesia*».

**141.** Reconocemos que, a pesar de que se lleva insistiendo bastantes años en ello, aún tenemos un déficit en la espiritualidad de comunión, en los estilos sinodales y en los ámbitos de participación y corresponsabilidad.

**142.** Esto ha de manifestarse en la vida concreta, sobre todo en el discernimiento que prepara para la toma de decisiones, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Lo que nos ayudará a un mayor y equilibrado reparto de tareas para tomar entre todas las opciones y acciones desde nuestro ámbito eclesial con el objetivo de conseguir que nuestra Iglesia de Burgos sea más misionera.

## Actitudes

**143.** Cultivar actitudes de escucha y de discernimiento evangélico en todo el Pueblo de Dios, sabiendo que lo que a mí me falta lo pueden aportar los otros y viceversa, desde un verdadero espíritu sinodal.

**144.** Estar más abiertos a la acogida y al agradecimiento de los carismas que los otros bautizados tienen.

## Propuestas

**145.** Para propiciar una espiritualidad y un estilo permanentes que nos ayuden constantemente a “caminar juntos”, en sinodalidad, en torno a Pentecostés se organizará anualmente un Encuentro Sinodal Diocesano, con espacios abiertos a todo el Pueblo de Dios, en el que favorecer el encuentro y el “nosotros eclesial”, hacer el seguimiento de las propuestas recogidas en el Documento final de la Asamblea Diocesana y celebrar los avances como Iglesia local, con el compartir de testimonios y experiencias y la renovación del envío diocesano de laicos y laicas a sus realidades familiares, laborales, sociales... en las que materializar su compromiso evangelizador.

**146.** Impulsar en toda la comunidad eclesial la formación y la práctica en el discernimiento en común, con las características que le son propias, como ejercicio oracional y de escucha conjunta del Espíritu para –desde la libertad interior– buscar lo que Dios nos está pidiendo hoy como Iglesia de Burgos y para –de manera corresponsable– incidir en las decisiones a tomar tanto en la planificación apostólica como en los distintos niveles de la estructura organizativa de la Archidiócesis.

**147.** Para favorecer la recepción y acogida del Documento final de esta Asamblea Diocesana, en los próximos años, a nivel arciprestal y parroquial, se realizarán Encuentros Sinodales periódicos en los que priorizar y adaptar a las circunstancias la ejecución y desarrollo de las propuestas recogidas en el Documento final de la Asamblea Diocesana. Todo esto se materializará en planes y programaciones que orientarán la evangelización y la pastoral venidera, y cuyo seguimiento y acompañamiento recaerá en los respectivos consejos.

**148.** Potenciar y desarrollar eficazmente los organismos sinodales (consejos pastorales, económicos...) a todos los niveles (parroquiales, arciprestales y diocesano) para ir adquiriendo más transparencia y capacidad decisoria.

**149.** Para avanzar más allá de sus competencias legítimas y ser motor generador de comunidad, los Consejos parroquiales serán renovados como espacios donde compartir vida a la luz de la fe y misión al servicio de la vida.

**150.** Potenciar la práctica de Encuentros Sinodales parroquiales e interparroquiales para que se vayan cultivando las convicciones que sostienen la práctica sinodal.

**151.** Elaborar un proyecto de futuro con sentido misionero en cada ámbito eclesial, fruto de un discernimiento comunitario que integre la diversidad en la unidad, que se concrete posteriormente en una programación.

**152.** Que el Día de la Iglesia Diocesana se plantee desde esta clave sinodal y que, periódicamente, se celebre algún Encuentro Sinodal Diocesano sobre un tema monográfico y en un formato más sencillo.

**153.** Que la Archidiócesis mantenga vinculación con el Sínodo que actualmente está celebrando la Iglesia entera, una vez finalizada la fase diocesana, a través de una información periódica por medio de los organismos responsables.

## 2.5 Ante nuevos tiempos, nuevas formas de organización pastoral

**154.** La Iglesia local comunica el plan de salvación de Dios en un lugar, en un grupo humano, a nivel de ciudad o de provincia. Las parroquias, en cuanto comunidades cristianas, hacen presente la Archidiócesis en un ámbito más pequeño, por eso son “células de la diócesis”. En las parroquias existe la Iglesia local y esta recibe vida de ellas.

**155.** Ciertamente, la parroquia, aunque adquiere muchas modalidades (y más en nuestra Iglesia de Burgos, por su multitud y diferencias), ha de acoger «*la llamada a la revisión y a la renovación... en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión*» (*Evangelii Gaudium*, 28). A su nivel, cabe decir lo mismo de las unidades pastorales y de los arciprestazgos. Porque ante nuevos tiempos se requieren nuevas formas de organización pastoral.

**156.** «*Más allá de los lugares y de las razones de pertenencia, la comunidad parroquial es el contexto humano donde se realiza la acción evangelizadora de la Iglesia, se celebran los sacramentos y se vive la caridad, en un dinamismo misionero que (...) llega a ser el criterio de su autenticidad*» (Instrucción *La conversión pastoral de la comunidad parroquial*, 19).

**157.** Este planteamiento nos lleva a reconocer que, aunque las parroquias desean ser cercanas y vivas, aún nos queda mucho camino para vivir el anuncio, la comunión, la celebración y el compromiso de forma comunitaria. Por ello, interpretamos que hay que buscar nuevas y creativas formas para ser parroquias renovadas y evangelizadoras.

### Actitudes

**158.** Tener una actitud de acogida y escucha fraternales con quienes se acercan a las parroquias y a los organismos diocesanos.

**159.** Ir generando en el día a día el sentido de pertenencia eclesial, el “nosotros” parroquial y diocesano.

**160.** Sensibilizarnos todos los creyentes en una apertura a la movilidad y a la diocesaneidad, superando los personalismos individualistas y los parroquialismos sin presente ni futuro.

### Propuestas

**161.** Trabajar comunitariamente para que nuestras parroquias sean comunidades cercanas, que evangelizan, adaptadas a las circunstancias concretas mediante estructuras prácticas, misioneras y eficaces.

**162.** Continuar construyendo un proceso serio, creíble y de futuro (a medio plazo) de reestructuración parroquial (parroquias y unidades pastorales), adaptado a cada territorio y potenciando el trabajo común arciprestal, aportando recursos, personas y toma de decisiones. Para este proceso se deberá implicar a los consejos pastorales y a las propias comunidades parroquiales.

**163.** Crear unidades pastorales desde la realidad concreta y, al mismo tiempo, posibilitar y promover equipos pastorales o apostólicos que –formados por el sacerdote o sacerdotes, otros ministerios instituidos o no, laicos y laicas– sean de hecho medios y expresión de corresponsabilidad para la misión.

**164.** Dinamizar y promover el compartir en el ámbito de cada arciprestazgo los recursos y actividades existentes: agentes de pastoral, iniciativas, locales, materiales...

**165.** Fomentar la presencia del presbítero entre la gente de la parroquia fuera del ámbito sacramental acompañando la vida cotidiana de las gentes.

**166.** Garantizar que la presencia de la Iglesia en el ámbito rural no se limite a la dimensión litúrgica, sino que incluya las dimensiones comunitaria, caritativa y formativo-catequética, a través de los cauces más adecuados en el entorno.

**167.** Estudiar y discernir cuál ha de ser la presencia diocesana y el trabajo pastoral en el mundo rural para ir tomando decisiones de cara a ponerlo en práctica. Para ello, formular un plan de pastoral que recoja: la centralidad de la celebración eucarística, el acompañamiento cercano a las personas, familias y comunidades, la animación comunitaria, los procesos de formación, la vivencia de las tradiciones y la interrelación entre las comunidades que integran la unidad pastoral correspondiente, para favorecer la vivencia de la fe y la misión evangélica.

**168.** Que la Archidiócesis articule cauces para compartir sacerdotes y otros agentes de pastoral entre el ámbito urbano y el ámbito rural, tanto de forma ordinaria como en los momentos especiales de mayor afluencia e incremento de personas.

**169.** Valorar la especificidad de la pastoral en el ámbito rural para evitar trasladar criterios pastorales del ámbito urbano.

## **2.6 Delegaciones y servicios pastorales de la Archidiócesis: hacia estructuras sencillas y eficaces**

**170.** El proceso de conversión pastoral y misionera ha de afectar también a las delegaciones y a los servicios pastorales diocesanos. Compartimos el deseo del Papa Francisco: *«sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación»* (*Evangelii Gaudium*, 27).

**171.** Desde ahí reconocemos que, a pesar de que muchas delegaciones se esfuerzan en llegar a todos los creyentes burgaleses, esto no se consigue siempre. Hay quienes consideran que son demasiadas delegaciones y que están centradas casi exclusivamente en su ámbito, si bien otros sostienen que no es cuestión de reducir sino de coordinarlas en torno a proyectos comunes.

**172.** Por ello, interpretamos que urge una reestructuración de los organismos diocesanos, desde estructuras sencillas y eficaces, centrada en lo nuclear de la misión evangelizadora. Esta también habrá de mostrarse en la organización de medios humanos y materiales.

### **Actitudes**



**173.** Generar por parte de las vicarías proyectos multidisciplinares diocesanos donde las delegaciones trabajen en equipo entre ellas.

**174.** Que las delegaciones, secretariados y servicios comunes tengan presente que están al servicio de la pastoral y de la misión concretas de las parroquias y movimientos con una labor subsidiaria.

### Propuestas

**175.** Abrir una reflexión diocesana en los órganos correspondientes, desde la conversión pastoral y misionera, para poner en relación el trabajo de las distintas delegaciones. Para ello, todas las delegaciones, secretariados y servicios diocesanos, en el plazo de un año, realizarán una reflexión sobre su estructura, sentido y misión. La Vicaría de pastoral elaborará un itinerario que incluya tanto la reflexión como la manera de compartir los frutos en ámbitos pastorales afines, de manera que se pueda mejorar la eficacia de los mismos ante la situación eclesial y social actuales y sean expresión del deseo de caminar juntos, en sinodalidad.

**176.** Promover que todas las delegaciones diocesanas lleguen a tener un equipo de trabajo, un proyecto a 3 o 5 años, una programación anual pública que recoja y aplique las líneas diocesanas, que tenga 1 o 2 proyectos transversales y por áreas en proyectos puntuales para determinadas acciones con otras delegaciones relacionadas.

**177.** Promover la coordinación y el trabajo en equipo de las delegaciones correspondientes con el fin de articular y ofrecer un itinerario de formación cristiana continuado (niños, jóvenes y adultos) que favorezca el paso natural de una etapa de formación a otra, y en el que vivamos un proceso de maduración progresiva de la fe que nos lleve al encuentro con Jesús y al compromiso en la transformación de la realidad social.

**178.** Elaborar y dar a conocer un directorio de recursos que plasme de forma organizada toda la riqueza y variedad de lo que tenemos y se está haciendo en la Archidiócesis.

## III. El júbilo de compartir la fe: hacer presente en el mundo el Reino de Dios

**179.** Con el lema ***el júbilo de compartir la fe: hacer presente en el mundo el Reino de Dios*** se proponen en este momento de la Asamblea Diocesana varios núcleos temáticos orientados más directamente a la acción evangelizadora. No se trata de una reflexión teórica sobre lo que es e implica el Reino de Dios, sino de escuchar y discernir lo que «*el Espíritu dice a la Iglesia*» (Ap 2, 7) y, más en concreto, a nuestra Iglesia diocesana de Burgos para que, siendo «*germen y principio*» (*Lumen Gentium*, 5), anuncie e instaure el Reinado de Dios, inaugurado por Jesús, entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Esa es la misión de la Iglesia de todo tiempo. Cambian las circunstancias y se muestran nuevas urgencias, pero el dinamismo evangelizador es el mismo: el Reino es siempre iniciativa y novedad divina, pero también implica aceptación (fe), transformación en la persona (conversión) y apertura a los hermanos (misión y caridad). En todo este proceso la mediación de la Iglesia se hace imprescindible.

**180.** Nuestra reflexión, pues, se ha de centrar en cómo nuestra Iglesia de Burgos, en fidelidad a su identidad, ha de estar al servicio del Reino, especialmente de los predilectos

del Reino, que son los pobres y necesitados, potenciando al máximo la participación activa de todos los creyentes, facilitando el ejercicio de la corresponsabilidad a todos los niveles y en los ámbitos más urgentes. A lo largo del proceso sinodal de esta Asamblea Diocesana se han ido concretando y priorizando esas necesidades en aspectos tan singulares como la adolescencia y juventud, la familia, el trabajo y la economía, la participación social y política, la salud, la comunicación o la cultura.

**181.** Sin descartar otros posibles escenarios abiertos a la evangelización (cf. *Evangelii Gaudium*, 50-109) centraremos nuestra propuesta en siete núcleos temáticos desde los que sea posible hacer presente el Reino de Dios aquí y ahora, en nuestra Iglesia de Burgos en este siglo XXI. Y ello, desde la convicción de que, ante la inmensa y dichosa tarea de evangelizar, resulta especialmente necesario hacerlo desde una intensa espiritualidad: vivir en el Espíritu. Para ello hemos de dejar que su acción se manifieste en nosotros: la experiencia de la presencia viva del Dios de la vida, la percepción del rostro del Resucitado, la disponibilidad para el compromiso, la capacidad de conversión y de renovación permanente, la apertura a la comunión, el gusto por lo nuevo y lo no explorado... Como nos recuerda el Papa Francisco, «*urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia [...] El Espíritu, que no se deja encerrar ni instrumentalizar con esquemas, modalidades o estructuras fijas o caducas, nos propone sumarnos a su movimiento capaz de “hacer nuevas todas las cosas (Ap 21, 5)”*» (17/4/2020).

**182.** Esta apertura y escucha del Espíritu nos invita a redescubrir nuestra vocación y misión bautismal, a renovar nuestra condición de hijos (filiación) y hermanos (fraternidad universal), a manifestar la necesidad de vivir en comunidad, a leer la realidad y los signos de los tiempos desde una espiritualidad de encarnación, a permanecer fieles viviendo en ocasiones a contracorriente, a poner en acción la rica Doctrina Social de la Iglesia... En definitiva, se trata de potenciar una necesaria conversión personal y comunitaria para dejar que el amor de Dios reine en nuestras vidas.

### **3.1 Adolescencia y juventud: pastoral específica y su presencia en la vida eclesial**

**183.** El Reino de Dios es invitación para cualquier persona, en cualquier edad, sin distinción de sexos, razas o condicionamientos sociales. Hay etapas de la vida que son importantes para el desarrollo integral de la persona. Dos momentos privilegiados son la adolescencia y la juventud. Son edades de cambio, de toma de decisiones, de abandono de influencias y vivencias de infancia. Los jóvenes actuales están marcados por cuatro características: volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad (se conoce por el acrónimo VICA). En medio de este contexto, hay jóvenes que viven y comparten su fe en las comunidades parroquiales, asociaciones y movimientos, gracias a los procesos en los que han vivido y al acompañamiento que han tenido. Y así han encontrado su lugar en la Iglesia, y por esto hoy no partimos de cero.

**184.** La adolescencia y la juventud son un tiempo vital donde la fe precisa ser asumida de modo nuevo. Por eso se hace más urgente una pastoral encaminada a ofrecer luz y sentido desde la fe viva en Jesucristo a unos adolescentes y jóvenes bombardeados por otros muchos estímulos, otras ofertas de vida e ideologías y un sinfín de propuestas que fuerzan a elegir. La Iglesia, desde su misión evangelizadora, promueve de forma más

urgente una pastoral encaminada a ayudarlos en esta elección para desarrollar un proyecto de vida en sintonía con el Reino.

### Actitudes

**185.** En los adolescentes y jóvenes percibimos de manera anticipada el mundo nuevo que va emergiendo y ellos son el anticipo del modelo de persona que se va gestando en este cambio de época. Necesitamos escuchar a fondo el latir de los adolescentes y jóvenes y las cuestiones que nos plantean, sin caer en visiones negativas sobre ellos ni respuestas ya diseñadas para ellos, pero sin ellos. Ellos «*son tierra sagrada*» (*Christus Vivit*, 67).

**186.** La pastoral juvenil necesita potenciar la acogida incondicional a todos los jóvenes que, más que nunca, están heridos y necesitan ser protagonistas de la historia.

**187.** Es preciso constatar que hay en nuestra Archidiócesis un importante esfuerzo evangelizador con adolescentes y jóvenes en colegios, movimientos y parroquias cuyos frutos han ido menguando con el paso del tiempo. No obstante, es necesario seguir ofreciéndoles un tiempo de calidad y nuevos cauces para el encuentro personal con Jesucristo y transmitir mejor la novedad del Reino de Dios.

### Propuestas

**188.** Desarrollar una pastoral juvenil que acompañe procesos de maduración en la fe desde una intensa vivencia espiritual y desde la implicación en sus realidades más cercanas: el barrio, el pueblo, los estudios, el trabajo, la familia, el ocio y el tiempo libre, la cultura, el noviazgo... y en su pertenencia a la Iglesia.

**189.** Apostar desde la Archidiócesis por el trabajo con jóvenes, a través de la Delegación de Juventud, ante los desafíos actuales, dedicando personas e invirtiendo recursos económicos y materiales para suscitar procesos de acompañamiento desde la creatividad.

**190.** Coordinar diocesadamente las diversas iniciativas y movimientos de pastoral juvenil, compartiendo la riqueza de los diversos carismas sin uniformarlos, y evitando desequilibrios y personalismos. Entre otras actividades de acción coordinada se proponen: coordinación y creación de estructuras de trabajo pastoral con jóvenes entre varias parroquias o en el nivel arciprestal; potenciación de los centros juveniles como lugar de primer encuentro con adolescentes y jóvenes; coordinación de escuelas católicas de la Archidiócesis para generar sinergias y proyectos comunes; propuesta de programas de voluntariado rural, provincial, regional e internacional. Con el fin de llevar adelante esta labor se propone encomendar dicha tarea a un equipo de sacerdotes, religiosos y laicos animadores juveniles que acompañen a los jóvenes en nombre de la comunidad cristiana.

**191.** Favorecer el compromiso transformador e innovador, de modo especial de los jóvenes desde el voluntariado, la formación, la acogida, la integración en grupos parroquiales y movimientos eclesiales...

**192.** Revisar los itinerarios y los contenidos formativos con adolescentes, de modo que permitan descubrir lo que Dios espera de cada uno y la misión que se le encomienda en la Iglesia y en la sociedad.

**193.** Facilitar que las propuestas variadas que puedan surgir por parte de los jóvenes sean acogidas, discernidas y apoyadas institucionalmente, proporcionando, en la medida de lo posible, los recursos para su puesta en marcha.

**194.** Impulsar y acoger nuevas experiencias de vida para los jóvenes confirmados con acciones concretas coordinadas desde la renovada pastoral juvenil, como: convivencias con otros jóvenes del arciprestazgo, posibilidad de gestionar las redes sociales de las parroquias, talleres para que ellos mismos impartan formación a mayores o desconocedores de las nuevas tecnologías, proyectos solidarios de la Iglesia, colaboración con los catequistas de los pequeños, etc. Que hagan que los jóvenes entren en contacto con la Doctrina Social de la Iglesia y que continúen acompañados por la comunidad creciendo alegremente en la fe.

**195.** Fomentar la relación entre los procesos evangelizadores de los colegios concertados y la pastoral juvenil buscando caminos de integración de los jóvenes en las parroquias, asociaciones y movimientos.

**196.** Que la Archidiócesis organice cursos sobre nuevas tecnologías y redes sociales, para informar de sus posibilidades y de sus riesgos, dirigidos a jóvenes, educadores y familias.

**197.** Animar e invitar a nuestros mayores a que participen y colaboren con las actividades de los niños y jóvenes de nuestras parroquias (excursiones, convivencias, meriendas, actividades de ocio, charlas, retiros, etc.) enriqueciendo así a toda la comunidad parroquial.

### **3.2 Pastoral familiar: noviazgo, matrimonio, educación de los hijos**

**198.** La familia es la célula básica de la vida social y, al mismo tiempo, es “Iglesia doméstica”. Su importancia para el entramado social y para la trasmisión y vivencia de la fe es indiscutible. La familia es un marco de socialización y un espacio humano donde se hace presente el Reino y sus valores. Al lado de esta convicción está la constatación de los profundos y vertiginosos cambios por los que está pasando la familia actualmente. En nuestra sociedad hay modos diversos de concebir la realidad familiar, existen situaciones muy dispares en su fisonomía, en ella repercute todo lo que se vive en la sociedad, la familia necesita fortalecer su identidad y encontrar cauces para salir adelante...

**199.** Desde el punto de vista pastoral, hay tres momentos decisivos y que necesitan especial atención en la vida familiar: el noviazgo, el matrimonio y la educación de los hijos. Los tres presentan desafíos diversos; los tres precisan un acompañamiento específico desde la fe. De ahí la conveniencia de una pastoral familiar de amplias miras y de trabajo a largo plazo.

**200.** Otras situaciones familiares necesitarían también un acompañamiento especial por parte de la comunidad parroquial o pastoral: los momentos de crisis, la enfermedad y la muerte.

#### **Actitudes**

**201.** La familia ha ocupado y ocupa un papel esencial en la configuración de la sociedad y en la transmisión de la fe. En ella se ponen las bases del crecimiento personal, social y creyente.

**202.** Las profundas mutaciones culturales, junto con otros factores, ejercen una notable influencia sobre la familia. Con todo, en las encuestas de población, es altamente valorada

y reconocida en la historia personal de quienes la componen. Y ello, pese a que las actuales condiciones laborales hacen difícil la necesaria conciliación entre trabajo y familia.

**203.** La pluralidad de realidades familiares que existen desborda los marcos tradicionales de acompañamiento eclesial. En esa diversidad estamos llamados a descubrir las semillas del Reino ya presentes para cultivarlas desde la propuesta plenificante del Evangelio.

**204.** Se constata que hay un déficit en cuanto al acompañamiento de las jóvenes parejas y a las familias como tal. Es preciso animar de manera más eficiente una pastoral familiar más cercana a la realidad. La exhortación apostólica del Papa Francisco *Amoris Laetitia* ofrece pistas y luces para conocer, desarrollar y renovar la pastoral familiar en nuestra Archidiócesis.

### Propuestas

**205.** Ofertar y potenciar el matrimonio a los jóvenes como vocación de mutua santificación con una importante misión de testimoniar el valor de la familia en el mundo actual.

**206.** Dar a conocer y favorecer experiencias de primer anuncio a los novios y matrimonios que se acercan a las parroquias, dado que en bastantes ocasiones se encuentran vitalmente alejados de la fe y de la Iglesia.

**207.** Potenciar dinámicas de pastoral familiar: una adecuada preparación al matrimonio, acompañamiento a recién casados, favorecer contacto con los grupos cristianos de matrimonios y escuelas de padres, catequesis familiar, promover el catecumenado de adultos...

**208.** Ofrecer procesos de formación y acompañamiento durante el noviazgo, como preparación próxima (no inmediata) al matrimonio, así como recordar el carácter necesario de la formación inmediata (encuentros prematrimoniales) teniendo criterios comunes en toda la Archidiócesis.

**209.** Promover equipos de matrimonios que se formen para acompañar la fragilidad de las familias. Ser sensibles y acompañar desde la fe momentos de prueba, dolor, enfermedad o muerte. Una palabra, una mano, un abrazo... una oración, con presencia cercana de la parroquia, Pastoral de la Salud, Centro de Escucha, servicio en los tanatorios.

**210.** Fomentar en todos los ámbitos diocesanos espacios de encuentro y formación, desde la vida y para la vida, donde sean acompañadas las distintas situaciones personales y familiares, de modo que puedan desarrollar la tarea fundamental de la familia de construir el Reino de Dios en sus ambientes.

**211.** Potenciar la formación familiar (sacramento del matrimonio, educación afectivo sexual, vida en pareja...) coordinando catequesis, colegios, escuelas de padres y movimientos, desde la Delegación de Familia y vida en coordinación con la Facultad de Teología.

**212.** Dar a conocer y potenciar con medios personales y materiales los instrumentos al servicio de la familia que ya existen: Centro de Orientación Familiar (COF), movimientos matrimoniales...



**213.** Concienciar a los padres de la necesidad de la transmisión de la fe a los hijos y que son ellos los principales garantes de esta misión. Hay que mostrar por tanto a los padres la importancia de rezar con sus hijos en casa y que, en las celebraciones litúrgicas, siempre que sea posible los acompañen sus hijos. Los hijos agradecerán todo lo que sus padres hagan por ellos para educarlos en la fe.

### **3.3 Cultura y universidad: evangelización en los nuevos espacios culturales y educativos**

**214.** La cultura envuelve todos los espacios de nuestra vida y contribuye a configurar las mentes y los valores de nuestros contemporáneos. La calificación de algo como “cultural” está de moda, y ello porque encierra una convicción: todos los aspectos y realidades sociales de la vida están invadidos o impregnados de una mentalidad, encierran un componente comunitario que lo identifica y singulariza; esto lo denominamos cultura. La cultura nos precede, la heredamos, la asimilamos, estamos inmersos en ella. Pero también se genera, evoluciona, se potencia o se menosprecia. Para el cristiano es importante conocer la cultura ambiente y los nuevos escenarios culturales, dejarse interpelar por ellos, con el fin de ver las posibilidades que ofrece en orden a vivir en ella su fe, o para inculcar la fe en un determinado ambiente. También es fundamental generar una cultura cristiana, porque la fe se expresa culturalmente y muestra así que los valores del Evangelio no son mera teoría desencarnada o etérea. La Iglesia ha de estar atenta a la cultura porque es un cauce privilegiado para la evangelización.

#### **Actitudes**

**215.** La cultura es un valor que es preciso conocer, aunque no toda expresión cultural tenga el mismo reconocimiento. Es necesario estar atentos a los cambios culturales, algunos efímeros y otros permanentes. Con la cultura van asociados valores y convicciones. Frente a la cultura del descarte ofrecemos la cultura del encuentro.

**216.** La educación como medio de transmisión de cultura cobra un valor primordial en el desarrollo de la persona y de la sociedad. Por ello es importante fomentar el humanismo cristiano en todos los ámbitos educativos, universitarios y culturales.

**217.** En nuestra Archidiócesis se ha realizado una apuesta muy importante por la educación con la creación de una Fundación de Colegios Diocesanos. Es momento de cuidar del personal docente con una adecuada formación permanente. Por otro lado, se debe hacer un importante esfuerzo por la coordinación pastoral entre los colegios diocesanos y por crear sinergias con los demás colegios concertados y, dentro de lo posible, con los públicos.

**218.** Es preciso constatar que como Iglesia hemos disminuido marcadamente en relevancia cultural. Hay un déficit de intelectuales cristianos y de presencia cristiana significativa en los espacios culturales actuales, así como en la universidad, en cuanto centro de creación e intercambio de pensamiento.

**219.** La fe cristiana sigue teniendo un potencial humanizador importante que ofrecer en este momento de la historia. La fe genera cultura. Para ello, los cristianos necesitamos experimentar, desplegar y proponer, sin adoctrinamientos, el proyecto plenificador y trascendente del Evangelio del Reino en centros escolares, universidades y demás focos culturales.

**220.** Nuestra Iglesia tiene que valorar las manifestaciones de religiosidad popular (santuarios, peregrinaciones, cofradías y hermandades...) por ser verdaderas expresiones de fe inculcadas y medios válidos para la evangelización de nuestro tiempo, en sintonía con el Papa Francisco, que afirma: «*en la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y sigue transmitiéndose*» (*Evangelii Gaudium*, 123).

### Propuestas

**221.** Cuidar con esmero la educación integral que se da en los centros educativos con ideario católico, tanto al alumnado y sus familias, como a los profesores y trabajadores de los mismos.

**222.** Articular un curso de formación básica de la fe para el profesorado de las escuelas concertadas y de las escuelas públicas.

**223.** Ante la percepción de que hoy la fe genera menos cultura y con mayor dificultad, promover una mayor presencia de la Iglesia diocesana, sobre todo de la Facultad de Teología, en los medios de comunicación social, aportando valores y criterios cristianos en el debate público.

**224.** Estar presentes y formar parte del escenario cultural de la ciudad y de los pueblos: publicidad, ocio y tiempo libre, prensa, redes sociales, música, cine, teatro..., continuando las relaciones y colaboraciones con otras entidades académicas y culturales presentes en la Archidiócesis (UBU, MEH, museos, colectivos artísticos y folclóricos, ateneos...).

**225.** Potenciar la Facultad de Teología como centro privilegiado de formación reglada tanto en la competencia de sus profesores como en la adecuada dotación y modernización de sus instalaciones. Que la Facultad sea un verdadero centro de difusión cultural en coordinación con el resto de instituciones diocesanas (catedral, museos, etc.) y civiles.

**226.** Cuidar y potenciar algunas experiencias nacientes, con motivo del VIII Centenario de la Catedral, como “Diálogos en la Catedral” y “Noche de Arte y Oración” (NAO) u otras que puedan surgir, bien sea en estos u otros formatos como foros, jornadas...

**227.** Acercar a la población el mensaje cristiano de las representaciones artísticas, para conocer, identificar y saber interpretar el rico patrimonio que atesora la Archidiócesis, enlazando el arte, expresión de la cultura, con la intención catequética que tuvo en su origen.

**228.** Fomentar el sentido de peregrinación del Camino de Santiago, uno de los Patrimonios de la Humanidad que tenemos en la provincia de Burgos, que ostenta también el título de “Primer Itinerario Cultural Europeo”, para que la fe que animó a los peregrinos en el curso de la historia y que los reunió en un anhelo común, los estimule en este marco de creación artística y cultural para difundir los valores intemporales de la identidad cultural cristiana que nos es común: la tolerancia, la concordia, la libertad y la solidaridad.

**229.** Cuidar la religiosidad popular como patrimonio inmaterial, con sus santuarios, cofradías, romerías y otras manifestaciones similares.

**230.** Generar un espacio de formación para profesionales católicos de los diversos ámbitos (economía, salud, comunicación, intervención social, educación...) con el fin de enriquecer su preparación profesional desde la perspectiva cristiana.

**231.** Despertar y formar vocaciones de intelectuales y artistas que, personal o colectivamente, generen una visión cultural desde la fe con una identidad cristiana.

### **3.4 Trabajo y economía al servicio de la persona desde la opción por los pobres**

**232.** El trabajo y la administración de la economía, además de ser actividades nobles y necesarias para la vida personal, social y comunitaria, son dos ámbitos de profundo calado para la persona, y las decisiones que se toman en el ámbito laboral y económico afectan a lo más cotidiano de todos. La Doctrina Social de la Iglesia invita y urge a tomar parte activa en el compromiso solidario y público del mundo del trabajo, de la empresa y de la economía con el fin de seguir proclamando, desde el anuncio del Reino de Dios, la centralidad de la persona y su dignidad. Es preciso pensar y actuar a favor del desarrollo humano integral en el campo económico y social.

#### **Actitudes**

**233.** La actual manera de organizar globalmente la economía amenaza a la persona, a las sociedades y al planeta. Como escribe el Papa Francisco: *«Así como el mandamiento de “no matar” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Esa economía mata»* (*Evangelii Gaudium*, 53).

**234.** Dentro de la economía productiva, el trabajo es un eje transversal que influye mucho y decisivamente en la vida personal, familiar y social. Necesitamos una mayor sensibilización hacia el mundo laboral, sus problemas y desafíos. Es necesario analizar y oponerse a las causas que provocan las situaciones de desigualdad y exclusión, con el fin de reforzar la integración, la acogida, la inclusión social y el encuentro con los más necesitados. Debemos interesarnos por el funcionamiento de las distintas y diversas empresas de nuestra zona y tener empatía con quienes las conforman, empresarios, emprendedores, autónomos, trabajadores y sus justas reivindicaciones.

**235.** El Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia suponen un patrimonio, aún desconocido, de inestimable valor para reorientar la economía y el trabajo al servicio de la dignidad y derechos de la persona y la sociedad, especialmente las más vulnerables, y para generar una verdadera alternativa de vida plena y feliz para todos, dentro de una ecología integral.

**236.** La presencia de la Iglesia en el mundo del trabajo y de la economía debe ser profética, transmitiendo el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia en esos ámbitos. Toda la Iglesia está llamada a hacerse presente, pero no toda la Iglesia puede llevarlo a cabo de manera tan específica. Por ello es importante que los agentes de Pastoral Obrera y del Trabajo se sientan acompañados y secundados en su labor y que la Iglesia diocesana sienta como propia la tarea que realizan en defensa de la dignidad de la persona. Asimismo, se seguirán apoyando y promocionando los movimientos apostólicos que posibilitan la formación de militantes cristianos comprometidos en el mundo del trabajo, de la empresa y de la economía.

#### **Propuestas**

**237.** Crear en las parroquias y en otros ámbitos grupos que vivan y ayuden a tomar conciencia de lo que la Iglesia, siguiendo la *Laudato Si* y la Doctrina Social de la Iglesia,

entiende hoy por ecología integral e ir incorporando esta dimensión ecológica en el mensaje y en las prácticas de nuestras comunidades.

**238.** Desarrollar iniciativas de revisión y reflexión de nuestros hábitos de consumo para que sean responsables y solidarios y ayuden a conocer opciones concretas y comunitarias, como son el comercio justo, la banca ética, la energía sostenible, la economía del bien común, los bancos de tiempo... tanto a nivel personal como comunitario (parroquial, arciprestal y diocesano).

**239.** Realizar, durante el curso pastoral, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, una campaña diocesana acerca de: la ecología integral, el trabajo digno, la economía al servicio de los pobres, la situación de los agricultores y ganaderos del mundo rural (cada curso sobre un tema), para concienciar, formar y difundir públicamente el sentir de la Iglesia.

**240.** Ofrecer charlas sobre la Doctrina Social de la Iglesia y Pastoral Obrera y del Trabajo a los centros diocesanos y concertados de Formación Profesional, dentro del módulo de Formación y Orientación Laboral, aprovechando la experiencia y potencial que en este campo tiene la Delegación de Pastoral Obrera.

**241.** Hacer más presente en las homilias, catequesis y medios de comunicación la necesidad del trabajo digno y secundar la iniciativa *Iglesia por el Trabajo Decente*, para el desarrollo integral de las personas, la familia y la sociedad.

**242.** Suscitar agentes de Pastoral Obrera y del Trabajo en las parroquias, que hagan presentes los problemas y desafíos del mundo del trabajo en nuestras comunidades parroquiales y el Evangelio en el mundo del trabajo, en las relaciones laborales y en los barrios. Estos agentes serán coordinados y acompañados por la Delegación de Pastoral Obrera.

**243.** Velar para que todos los contratos laborales realizados por la Iglesia, en sus diferentes entidades y organismos, estén realizados bajo la más estricta legislación vigente e instar a que todos los católicos con responsabilidades contractuales (empresarios y personas particulares), sean ejemplo de garantía de cumplimiento de los derechos laborales hacia los trabajadores contratados a su cargo. Asimismo, animar a que todas las relaciones laborales y los trabajos no remunerados (voluntariado, cuidados...) superen el marco de la legalidad y se guíen por criterios evangélicos y por las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia.

**244.** Elaborar un listado de viviendas e inmuebles vacíos propiedad de la Archidiócesis para su eventual utilización o cesión a entidades locales de acogida para refugiados, migrantes y personas sin hogar.

### 3.5 El mundo de la salud y la cultura del cuidado

**245.** Si algo preocupa y ocupa a nuestra sociedad es la salud. La pandemia del Covid19 es una prueba evidente de cómo los temas de salud han copado el interés social y se han convertido en causa de preocupación e inquietud. La enfermedad pone de manifiesto nuestra vulnerabilidad y fragilidad, pero también es un momento propicio para el encuentro con Dios y, si fuera el caso, la vuelta hacia Él. La enfermedad nos recuerda que la salud es un don que, como regalo, recibimos de Dios. La falta de salud, física o mental, nos hace tener presente que somos personas necesitadas de otros, que los cuidados que

ellos nos proporcionan son muy importantes. Pero en medio de este sufrimiento también se puede ayudar a la Iglesia ofreciendo ese sufrimiento al Señor por ella.

**246.** Hoy, cuando parece que la medicina y el estado de bienestar lo llenan todo, es preciso detectar las muchas enfermedades que invaden nuestro mundo, que aquejan a tantas familias sobrepasadas por el dolor y la impotencia, y que hacen que miles de personas sufran diariamente. Además, también es de justicia reconocer que existe en nuestra sociedad y nuestra Iglesia una cultura del cuidado, de la solidaridad y el amor gratuito y oblativo por el prójimo. Atender, curar y cuidar a los enfermos y desvalidos son formas patentes por las que se hace presente el Reino de Dios.

### Actitudes

**247.** El dolor y la muerte forman parte constitutiva de la condición humana, siendo a la vez fuente de frustración y fecundidad, convirtiéndose en punto crucial de los grandes interrogantes sobre la vida. Ante el deterioro de las condiciones de vida de muchos, que provoca tanto sufrimiento y que se ha visto agravado por la pandemia, urge desarrollar la cultura de la vida y de los cuidados, que surge de nuestra fe en Cristo muerto y resucitado.

**248.** La Iglesia está llamada a compartir y acompañar todo tipo de sufrimiento (físico, psíquico, social...), para evangelizar y dejarse evangelizar.

**249.** Ese acompañamiento debe comenzar desde el ámbito familiar y las parroquias que, muchas veces, por querer centrarse en la catequesis y en las familias, pueden dejar a un lado la pastoral de la salud y de los ancianos.

**250.** Es importante reconocer, valorar y acompañar a familiares, voluntarios, consagrados y profesionales al servicio de la salud de las personas.

**251.** Se ha de promover la educación en una pedagogía que fomente la prudencia y el respeto en el acercamiento al otro, estableciendo relaciones de igualdad en las que las personas destinatarias no son solo receptoras de ayuda, son también portadoras de vida.

### Propuestas

**252.** Crear equipos parroquiales o arciprestales de pastoral de la salud para el acompañamiento integral de las personas enfermas y solas, que viven el dolor y el sufrimiento, el duelo o la depresión, haciendo presente en el mundo de la salud el Reino de Dios.

**253.** Prestar atención pastoral a las personas mayores en las residencias y centros de la tercera edad a través especialmente de los equipos parroquiales.

**254.** Procurar una adecuada formación para el acompañamiento y la acción sociocaritativa entre quienes sientan especial sensibilidad y vocación por el cuidado y la enfermedad, de tal modo que enseñen a los enfermos a ofrecer su cruz y unirla a la de Cristo, para encontrar así sentido al sufrimiento y que puedan llevarlo con paz. Cuando se crea conveniente, ofrecer los sacramentos: Penitencia, Eucaristía, Unción de enfermos.

**255.** Preparar voluntarios, entre el personal sanitario, que se sientan llamados a colaborar con los sacerdotes, paliando y acompañando no solo las necesidades físicas, sino también espirituales, de las personas que se encuentran en los hospitales y residencias de ancianos.

**256.** Dar a conocer, derivar y colaborar con el Centro diocesano de escucha *San Camilo* de Burgos.

**257.** Ir caminando hacia unas parroquias más samaritanas: desarrollar iniciativas de conocimiento, acercamiento y cuidado a enfermos, personas mayores, personas en soledad, personas con diversidad funcional, personas sin hogar...

**258.** Potenciar la coordinación entre la acción de las parroquias, los centros de acción social, las entidades sociales y los centros de salud para acompañar eficazmente y llegar a las personas vulnerables a quienes no llegamos. Los agentes de pastoral de la salud deben trabajar en red con profesionales y voluntarios del entorno sociosanitario.

**259.** Fomentar el trabajo conjunto entre Cáritas y Pastoral de la Salud para potenciar así sus diferentes programas, logrando ofrecer un servicio más eficaz y amplio a las personas participantes.

**260.** Alentar las iniciativas de solidaridad efectiva que Cofradías y Hermandades de la Archidiócesis llevan a cabo, inspiradas en cada caso por su carisma particular. Animar a que sus miembros profundicen con estas actividades en la misión de apoyo mutuo y servicio a los más vulnerables que está en el origen de muchas de ellas y es reflejo del seguimiento de Jesús, que entregó su vida por la humanidad.

### **3.6 Comunicación: presencia cristiana y eclesial a través de las tecnologías de la información**

**261.** Los medios de comunicación social, que tantas modalidades revisten en la actualidad (sobre todo a través de las redes sociales), son decisivos no solo para informar, sino para configurar las mentes y las actitudes de muchas personas; más aún, en ocasiones generan dependencia y distorsionan la percepción de la realidad y la verdad. También son un magnífico instrumento para trasmisión de valores y para la evangelización. Los medios de comunicación abren infinidad de posibilidades para hacer presente, a través de ellos, el Reino de Dios.

#### **Actitudes**

**262.** La experiencia de la fe es esencialmente comunicativa: la presencia y testimonio de los creyentes y la comunidad cristiana, acompañada de las palabras y los signos del Reino, son los grandes reveladores de la Buena Noticia.

**263.** Hay muchas posibilidades que desarrollar en la comunicación y transmisión de la fe desde una adecuada formación y acceso a las tecnologías de la información y medios de comunicación social. Con todo, ante el cambio de paradigma que vivimos, se necesita actualizar el lenguaje religioso para ser entendido fácilmente por todos.

**264.** Es preciso valorar el alcance social y eclesial de los medios de comunicación diocesanos actualmente en funcionamiento.

#### **Propuestas**

**265.** Dotar con los recursos necesarios (humanos y materiales) a la Delegación de Medios de comunicación para potenciar la creación de contenidos en las plataformas donde se vea conveniente.



**266.** Apostar por y acompañar a profesionales cristianos de la comunicación, que estén al servicio de la verdad y de la dignidad y derechos de la persona, especialmente aquellas más descartadas, para así “dar voz a los sin voz”.

**267.** Crear un equipo de comunicación en los arciprestazgos, en la medida de sus posibilidades, que sirva de enlace entre la Archidiócesis y sus parroquias, y entre estas mismas, para canalizar y difundir cuantas noticias relevantes se generen en esos ámbitos.

**268.** Crear conciencia de que la labor de comunicación es de toda la Iglesia diocesana de Burgos y alentar la vocación de aquellos cristianos llamados a ser agentes de pastoral a través de las tecnologías de la información, formándolos e implicándolos en el desarrollo de redes sociales en parroquias, movimientos, delegaciones y otros organismos eclesiales.

**269.** Establecer criterios para la revisión y evaluación de nuestros medios de comunicación: presencia y participación plural, calidad del mensaje, contenidos y alcance interno y externo.

**270.** Dar a conocer y difundir a través de redes, radio, televisión, prensa... las muchas acciones evangelizadoras que se realizan en los diversos ámbitos parroquiales, diocesanos o comunidades religiosas, de manera que se conozca su labor plural y en sus múltiples campos de la vida social y espiritual.

**271.** Mejorar la comunicación interna en nuestra Iglesia diocesana y crear cauces donde poder expresar con verdad, caridad, libertad y responsabilidad las opiniones sobre temas de evangelización, catequesis, formación, estructuras eclesiales, hacer propuestas... todo ello como expresión de la sinodalidad que ha de primar en la Iglesia.

**272.** Aprovechar nuestras publicaciones, ruedas de prensa, actos públicos y celebraciones para que puedan hablar aquellas personas que habitualmente tienen poca voz y presencia en la vida de la Iglesia y de la sociedad.

### **3.7 La participación social y política al servicio de la fraternidad universal**

**273.** La política se ocupa de la acción ciudadana. Todos participamos, en cuanto ciudadanos, de la acción social y política, porque todos estamos llamados a intervenir en los asuntos públicos que nos atañen. La política no solo es cosa de los políticos profesionales o voluntarios, es responsabilidad propia de todo ciudadano. El cristiano está llamado a ofrecer su testimonio y a aportar su perspectiva de fe en la realidad social y política de su entorno, haciéndose eco de las palabras de Jesús: «*vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo*» (Mt 5, 13-14). No se puede olvidar la dimensión social de la fe; ello sería privar al anuncio del Evangelio de un elemento esencial, y caeríamos en lo que el Papa Francisco llama en *Evangelii Gaudium* «*el proceso de secularización, [que] tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito privado e íntimo*» (*Evangelii Gaudium*, 64). La llamada a una fraternidad universal ha de animar y alentar la acción social y política del cristiano. Ciertamente, ante un panorama social y político tan plural, y en no pocas ocasiones con propuestas contradictorias, será oportuno discernir «*qué puede ser fruto del Reino y también qué perjudica el plan de Dios*» (*Evangelii Gaudium*, 51).

#### **Actitudes**

**274.** La participación social y política en los últimos años ha decaído de manera general, produciéndose una importante desafección y distanciamiento, cuando no crítica y descrédito. El amplio tejido asociativo que hubo en barrios y pueblos apenas se sostiene. La pandemia ha contribuido también a su debilitamiento, así como a polarizar las posturas. Hay determinadas presencias de cristianos y colectivos cristianos en el mundo asociativo y político que permanecen y son referencia de honestidad y justicia. Sin embargo, para una inmensa mayoría eclesial son muy minoritarios y desconocidos.

**275.** Es preciso volver al Evangelio, adentrarnos en una auténtica conversión personal y comunitaria y dejarnos guiar por las ricas orientaciones de la Doctrina Social de la Iglesia en esta materia (destino universal de los bienes, búsqueda del bien común, opción preferencial por los pobres...). La encíclica del Papa Francisco *Fratelli Tutti* supone todo un verdadero programa actual que reorienta e impulsa la participación social y política de los cristianos desde la apertura al prójimo herido, la caridad política, la amistad social y el diálogo...

### Propuestas

**276.** Que en el itinerario de formación cristiana se trabaje la importancia del diálogo y se incida especialmente en la vocación de los cristianos al servicio del bien común.

**277.** Difundir la labor que desarrolla el Departamento de formación sociopolítica en todos los ámbitos, parroquias, medios de comunicación (diocesanos y otros), redes sociales, etc.

**278.** Involucrarnos tanto personal como comunitariamente, desde las claves de la Doctrina Social de la Iglesia, participando activamente en la política, las asociaciones sociales y vecinales, ONG para el desarrollo, plataformas en defensa de la persona, el bien común y los derechos sociales, evidenciando como Iglesia –mediante la “denuncia profética”– los problemas estructurales e injusticias que impiden la construcción del Reino de Dios.

**279.** Acompañar en criterios y valores cristianos a jóvenes que puedan tener capacidad de liderazgo y participen en los partidos políticos.

**280.** Procurar que toda delegación, movimiento, parroquia se plantee la dimensión sociopolítica de su realidad o ámbito de actuación.

**281.** Valorar, apoyar y secundar con nuestra participación las iniciativas de las delegaciones y movimientos que ponen el acento en lo social (Cáritas, Pastoral de Migraciones, Pastoral Obrera, Pastoral Gitana, Pastoral Penitenciaria, Secretariado contra la trata...).

**282.** Suscitar en las parroquias y arciprestazgos personas que animen la Pastoral con inmigrantes que trabajen por acoger, proteger, promover e integrar a nuestros hermanos venidos de fuera, potenciando también que haya más participación de los migrantes en las parroquias.

**283.** Desde la Archidiócesis, animar y coordinar a familias, comunidades y parroquias para que ofrezcan acogida temporal a personas migrantes y refugiadas que necesitan ser acompañadas en su proceso de protección e integración.

**284.** Intentar que en las parroquias de los núcleos urbanos se cree un grupo de personas dispuestas a ayudar a los presos y a sus familias.

**285.** Estar atentos y dar respuesta a las situaciones de desigualdad y exclusión, con el fin de reforzar el encuentro, la acogida, la integración y la inclusión social de los más necesitados.

**286.** Acoger en la comunidad cristiana a las personas que viven en situaciones de fragilidad para que sean miembros y hermanos (sus heridas son portadoras del Espíritu Santo), no conformándonos con la mera asistencia, sino teniendo como meta su integración en la comunidad.

**287.** Promover desde Cáritas un proyecto evangelizador con sus participantes para que puedan compartir su fe en la comunidad cristiana, manifestando la sensibilidad social de los creyentes.

**288.** Fomentar que los cristianos con presencia en el mundo asociativo, político, económico... partan de una conciencia formada conforme a la Doctrina Social y Teología Moral de la Iglesia, y salvaguarden estos cuatro principios irrenunciables: 1) defensa de la dignidad de la vida desde su comienzo, en su desarrollo y hasta su final; 2) la propuesta del matrimonio y la familia como célula básica de la sociedad; 3) la garantía de la libertad de educación; y 4) el compromiso por el bien común y la justicia social.

**289.** Impulsar las experiencias de diálogo ecuménico (cercanía, oración, espacios compartidos...) e interreligioso (conocimiento, visitas recíprocas, jornadas públicas...) como testimonio de que las diversas confesiones religiosas estamos al servicio de la fraternidad en el mundo.

## C. OTROS ÁMBITOS

**290.** Algunos temas que no han sido objeto de atención por los grupos de Asamblea tienen una importancia especial en nuestra Archidiócesis. Así lo ha hecho ver la encuesta realizada entre la población burgalesa, bien porque valoran muy positivamente esta dimensión de nuestra Iglesia o bien porque consideran que son campos que merecen una atención especial. El Consejo de Presidencia de la Asamblea ha considerado conveniente que estas cuestiones sean objeto de análisis por la Asamblea, tras su estudio por un grupo de expertos, a fin de señalar las opciones o criterios que se consideren prioritarios para el caminar de nuestra Archidiócesis en el futuro.

### I. El patrimonio cultural: gestión económica, dimensión cultural y posibilidades evangelizadoras

**291.** En la reciente encuesta sociológica, el cuidado y promoción del patrimonio artístico por parte de la Iglesia es una de las actuaciones que la sociedad reconoce como positiva: un 51% la valoran como bastante o totalmente positiva, frente a un 19% que la ven como negativa. De 0 a 10 la nota es un 6'2.

**292.** Nuestra Archidiócesis ha heredado un impresionante patrimonio artístico y cultural, a través del cual se ha expresado la fe de la comunidad cristiana a lo largo de la historia y ha servido como medio de catequesis y de evangelización; ello nos llena de orgullo

porque constituye una de las caras visibles de la Iglesia y un medio de acercamiento a la cultura plural de nuestro tiempo.

**293.** Este patrimonio representa a la vez una enorme responsabilidad tanto para conservarlo como para que preste un servicio a la comunidad eclesial y a la sociedad en su conjunto. No podemos dejar huérfanas a nuestras comunidades en un cometido en el que también se implican diversas administraciones, sin ahondar en su mensaje y profundidad. Por ello hay que elaborar criterios adecuados sobre su gestión tanto desde el punto de vista económico (teniendo en cuenta que también puede generar recursos), estableciendo prioridades, como desde el punto de vista evangelizador y cultural.

### Actitudes

**294.** Conseguir que todos los organismos diocesanos consideren nuestro patrimonio, que es religioso y cultural (mejor este orden), como catalizador de una función evangelizadora de primer orden que, además, es fundamental para el desarrollo social de nuestras comunidades, finalidad prioritaria reconocida por los documentos de la Iglesia y por la legislación civil. Debemos sentirnos orgullosos de nuestro patrimonio, que es un reto y un tesoro vivo de la fe y que ha de estar al servicio de esta.

**295.** Ofrecer el patrimonio a la sociedad actual para que lo disfrute, destacando la visión eclesial y religiosa del mismo, colaborando en su promoción y mantenimiento con los organismos públicos y privados y con las iniciativas sociales que surgen en nuestro entorno.

**296.** Gestionar el patrimonio que nos ha legado la fe como un medio de desarrollo religioso, social, cultural, de promoción humana y de riqueza en el diálogo fe-cultura.

**297.** Dar a conocer el patrimonio religioso con el convencimiento de que nuestra Archidiócesis, en razón de los valores histórico-artísticos que atesora, aparecerá mucho más reforzada si conserva sus signos de identificación, como son los templos y su arte religioso.

**298.** Colaborar en la medida de lo posible con las iniciativas de la Administración y de la sociedad en la divulgación, estudio y conocimiento de nuestra historia y arte, aportando la experiencia y medios que tiene la Archidiócesis en esta materia.

**299.** Llegar al convencimiento de que las inversiones realizadas en patrimonio proceden en parte de los impuestos y de los fondos públicos, invitando a inversiones y gastos equitativos y urgentes. Las aportaciones de los organismos diocesanos han de ser equilibradas y modélicas según las necesidades pastorales de los templos y de las obras de arte.

### Propuestas

**300.** Formar a los sacerdotes, religiosos, seminaristas y laicos con criterios de interés y aprecio hacia el patrimonio. Contar siempre con profesionales cualificados en arte que ayuden a gestionar el patrimonio religioso con la colaboración de voluntarios. Esta formación se ha de basar en el mensaje cristiano que se halla en la entraña del patrimonio, y que ha de ser comunicado con finalidad catequética y formativa.

**301.** Considerar en la Archidiócesis la posibilidad de, eventualmente, ceder a la Administración pública o a asociaciones socio-culturales aquellos edificios o templos que carecen de uso para el culto o para los fines que la Iglesia ha considerado idóneos a lo largo de su historia; con las cesiones indicadas se habrían de comprometer dichos

organismos a su conservación y su utilización responsable acorde a la naturaleza del edificio. No tener miedo a ceder esos espacios para usos culturales y sociales siempre en consonancia con su carácter religioso.

**302.** Poner el máximo empeño y las inversiones necesarias en la realización de inventarios, protección y cuidado de los templos. Fomentar la participación de seglares técnicos en la materia para que colaboren en los consejos parroquiales o arciprestales, y para que fomenten este interés.

**303.** Incrementar el presupuesto diocesano en esta actividad de conservación permanente, para que no sea necesario intervenir en el momento en que el costo sea mucho más elevado.

**304.** Las parroquias y los organismos diocesanos que tienen responsabilidad sobre el patrimonio han de seguir, por una parte, la normativa emanada del arzobispado a estos efectos a la hora de las intervenciones, de los robos o de la conservación, y la estatal, autonómica y municipal, por otra. Urgir a la Delegación de Patrimonio a una respuesta coordinada y ágil ante cada problema, para que esta sea considerada no tanto como un organismo fiscalizador sino más bien como un servicio diocesano de responsabilidad compartida.

**305.** Generar nuevos recursos para el mantenimiento y conservación del patrimonio, aprovechando todos los que surjan cada anualidad desde los diferentes sectores de la Administración y de la sociedad. Actualizar los recursos procedentes de las fincas propiedad de las parroquias.

**306.** Es necesario comprometer a las parroquias en esta conservación del patrimonio.

**307.** Divulgar en el ámbito de los centros educativos los recursos formativos que aportan el patrimonio y el arte religioso.

## II. La economía diocesana: transparencia y autofinanciación

**308.** Acudiendo de nuevo a la encuesta sociológica, la imagen que tienen en este caso los católicos practicantes sobre la situación económica de la Iglesia burgalesa es en general buena o muy buena (54%), si bien una minoría (23%) estima lo contrario, que es mala o muy mala; es llamativo que un 13% no contesta porque no tiene información suficiente o criterio para responder. También resulta que, cuanto más cerca está el católico de la vida de la comunidad, ve que la situación no es tan buena: el porcentaje de católicos practicantes habituales que la consideran buena o muy buena se reduce al 45%, mientras que entre los practicantes ocasionales sube al 63%.

**309.** Preguntados los católicos practicantes sobre su grado de compromiso económico con la Iglesia, tan solo un 31% afirma que es bastante o muy comprometido. Otro tercio indica que “algo” y el otro que “nada”. Y más de la mitad no saben qué responder cuando se les interroga acerca de qué tendría que hacer la Iglesia para que crezca su compromiso y colaboración económica con ella.

**310.** Otra de las cuestiones que se reclaman, en este caso por parte de la ciudadanía en general, es la transparencia. Ciertamente que este aspecto abarca la economía y otras cuestiones más. Un 46% de los burgaleses opinan que la Iglesia es poco o nada transparente, frente a un 28% que dicen que es bastante o muy transparente. Y eso que

Burgos durante los últimos años encabeza la clasificación nacional de diócesis más transparentes.

**311.** La economía es un tema especialmente delicado y actual desde distintas perspectivas. Existe una gran sensibilidad acerca de los “dineros de la Iglesia”. Por ello debemos ser muy cuidadosos en los modos de gestión y de administración, buscando una mayor transparencia, en la línea de lo que la Archidiócesis viene realizando y que es tan valorada por la opinión pública.

**312.** Otra perspectiva que debe ser atendida es la autofinanciación de la Archidiócesis. Falta mucho camino por recorrer en esta dirección, por lo que se deben estudiar los modos de mentalizar a los católicos suscitando la corresponsabilidad, teniendo en cuenta que en la España vacía la viabilidad económica para compartir los recursos económicos es casi nula; y lo mismo ocurre con las vías para rentabilizar adecuadamente las propiedades de la Archidiócesis.

### Actitudes

**313.** Hacer que la transparencia y la autofinanciación sean nuestro objetivo económico habitual, siendo conscientes de que la economía está al servicio de la evangelización.

**314.** Mantener criterios de austeridad y control de gastos innecesarios, como testimonio de una economía diocesana responsable y solidaria. Para ello se dará prioridad a las opciones sostenibles y ecológicamente responsables en la gestión de las instalaciones y servicios eclesiales.

**315.** Hacer un esfuerzo de comunicación para que llegue a todos la información económica de forma rigurosa, accesible y entendible, clarificando las fuentes de gastos e ingresos y las partidas asignadas para los diferentes gastos ordinarios.

**316.** Fomentar la corresponsabilidad e implicación de todos los cristianos para que, conocedores de la situación económica de la Archidiócesis, caminemos hacia la autofinanciación. Como manera de avanzar en la corresponsabilidad se potenciará la comunión de bienes entre instituciones, entre parroquias...

**317.** Concienciarnos de la importancia de una gestión eficaz, supervisada por expertos o gestores con la formación adecuada en materia económica y que a su vez actúen desde valores evangélicos.

### Propuestas

**318.** Instar a la creación de Consejos de asuntos económicos en todas las parroquias y unidades pastorales para que se responsabilicen de la gestión económica y de su comunicación.

**319.** Los Consejos de asuntos económicos, en sus distintos niveles, deben actuar de manera transparente, dando periódicamente cuenta de los resultados a la comunidad eclesial.

**320.** Implantar en todas las parroquias e instituciones diocesanas los programas informáticos y administrativos con los que cuenta la Archidiócesis.



**321.** Utilizar los medios de comunicación social y las redes sociales para dar a conocer a la población en general de forma más clara y transparente la situación económica de la Archidiócesis y de las parroquias.

**322.** Diseñar –por expertos– una campaña de marketing para concienciar a los creyentes de la necesidad de apoyar económicamente a la Archidiócesis y a las parroquias, concretando los medios para realizar dicho apoyo.

**323.** Conocer los distintos instrumentos para la autofinanciación que se están usando en otros lugares de forma eficaz y analizar cómo se podrían aplicar en nuestra Archidiócesis.

**324.** Explotar el potencial económico que tiene nuestro patrimonio de tal manera que se convierta en un instrumento de apoyo para la autofinanciación, respetando siempre su valor evangelizador, cultural y social.

### III. Misión *ad gentes* y cooperación entre Iglesias

**325.** En la encuesta sociológica, los misioneros son lo más valorado por la ciudadanía burgalesa acerca de la Iglesia: el 75% lo indican como bastante o muy positivo. La nota de 0 a 10 es un 7'8.

**326.** Burgos tiene una larga e intensa tradición misionera, como se ha mostrado con nitidez en el siglo pasado con la creación en esta ciudad del Instituto Español de Misiones Extranjeras, con la celebración de las Semanas Españolas de Misionología, con la abundancia de vocaciones misioneras, con la presencia en nuestra Facultad de un Instituto de Misionología y de Animación Misionera, así como con las múltiples iniciativas de animación y de cooperación misionera. Por esta vía nuestra Archidiócesis no solo ha colaborado muy activamente en el primer anuncio en tierras lejanas, sino que ha vivido de modo muy concreto la comunión entre las Iglesias.

**327.** En los tiempos recientes ha cambiado la concepción y la praxis misionera, incluso con momentos de crisis, pero nuestra Archidiócesis ha seguido siendo generosa en vocaciones misioneras. Por ello parece necesario que la Asamblea señale caminos para seguir manteniendo este carisma que nos caracteriza y para seguir manteniendo vínculos de comunión con nuestros misioneros y con las Iglesias en las que se encuentran.

#### Actitudes

**328.** Continuar acogiendo con alegría el mandato de Jesús «*Id al mundo entero*» (cf. Mt 28, 18-20) en nuestra Archidiócesis de Burgos, acompañando a todas las personas que sientan la vocación misionera *ad gentes*. Y por ello, pedimos que nuestra Iglesia diocesana continúe trabajando, a través de sus instituciones y con todos sus medios (Delegación de Misiones, Facultad de Teología...), en el desarrollo de la formación, reflexión y la animación misioneras. La Semana de Misionología, el Día del Misionero Burgalés, el contacto y cercanía con los misioneros y sus familiares, la colaboración en el voluntariado internacional y la cooperación al desarrollo son algunas de las expresiones de nuestra vivencia de Iglesia.

**329.** Profundizar en que no solo es un dar misionero lo que nos enriquece, sino que hay que valorar y dinamizar para recibir la riqueza que nos proporcionan las Iglesias jóvenes donde anuncian el Evangelio nuestros misioneros.

**330.** Seguir dando pasos para que los misioneros se sientan Iglesia diocesana y que nuestra Iglesia diocesana se sienta misionera, en una colaboración mutua entre Iglesia de origen y de destino.

### Propuestas

**331.** Comprometernos como Iglesia local a apoyar, valorar y ayudar en todos los niveles (parroquias, órdenes religiosas, medios...) a que quienes se sienten llamados puedan descubrir y desarrollar esta vocación misionera *ad gentes* específica.

**332.** Colaborar humana y económicamente en el anuncio del Evangelio con la oración, recursos humanos, medios técnicos y presenciales, aprovechando los testimonios con y de los misioneros para que puedan enriquecernos con su experiencia de primer anuncio.

**333.** Buscar caminos de animación misionera para que los jóvenes puedan protagonizar experiencias que les faciliten conocer mejor la realidad misionera y se sientan protagonistas en el desarrollo de esta animación desde diversas perspectivas.

Burgos, 5 de junio de 2022

Solemnidad de Pentecostés

Clausura del Año Jubilar  
con ocasión del VIII centenario de la Catedral de Burgos



**ASAMBLEA  
DIOCESANA  
BURGOS  
2019 – 2022**